

ALEJANDRO GARAIZAR

# EL BOSQUE DE LAS PALABRAS



# EL BOSQUE DE LAS PALABRAS

200 RELATOS DE 50 PALABRAS

---

Selección y edición de Alejandro Garaizar



**[cincuentapalabras.com](http://cincuentapalabras.com)**

Versión web: noviembre de 2016

© 2015-2016. Idea original y selección: Alejandro Garaizar

e-mail: [agaraizar@cincuentapalabras.com](mailto:agaraizar@cincuentapalabras.com)

Diseño de cubierta y maquetación: Urtiaga, [@IgnacioUrtiaga](https://twitter.com/IgnacioUrtiaga)

© 2015-2016. Relatos y prólogos: de los respectivos autores.

***Editado sin ánimo de lucro.***

200 relatos seleccionados de la página web *Cincuenta palabras*  
de entre los 1.000 publicados entre el 24/10/15 y el 02/10/16.

*Este es para todos los que me conocen. No leen muchos relatos, la verdad, pero nunca me ha faltado su apoyo.*

# Prólogo

Resulta que hemos cumplido 3.000 relatos y ha aparecido otro libro para conmemorarlo. ¿Quién lo iba a decir? Pues cualquiera lo iba a decir, para qué engañarnos. Traté de sorprender con el anuncio de una nueva antología, pero en el fondo todos la esperabais; no en vano, *Cincuenta palabras* sigue fuerte como un roble. O, mejor dicho, como un bosque.

Efectivamente, cada día los lectores se dan un paseo por él y se topan con tres semillas nuevas, que brotan con la enigmática forma del relato de 50 palabras. Cuando las riegan, a base de lecturas e interpretaciones, las plantas crecen y se transforman en singulares árboles, que quedarán en el bosque a la espera de nuevos visitantes. Estas páginas no son sino un pase especial para conocer de cerca 200 de las más impresionantes especies que han crecido últimamente. Y prestad atención, porque recientes estudios sugieren que quien se adentra en el bosque también experimenta un paulatino crecimiento en todas direcciones.

Ahora bien, debo admitir que esto de escribir relatos no es para todos. Ya sea porque el bosque pilla lejos o porque los árboles son muy particulares, desde sus albores me he visto a las puertas, megáfono en mano, invitando a familia y

amigos a visitarlo. Pero ni en 2013 lo tenía nada fácil para que alguno plantara su semilla, ni en 2016 conozco a nadie con muchas ganas de paseo. ¡Serán más de playa! Pero hay que aclarar —llamadlos sibaritas— que siempre están dispuestos a disfrutar de la antología en papel.

Con esto quiero decir que el género de la mini-saga (peculiar nombre oficial del relato de 50 palabras) engancha más allá de lo que nuestra pequeña comunidad pueda sugerir. Diría que es universal acercarse con curiosidad a una de estas narraciones y, por extraños que puedan ser los gustos de uno, estoy convencido de que aquí hay material de sobra para sorprender, emocionar o hacer reflexionar a cualquiera. En realidad, se trata de un libro muy agradecido que, a cambio de sólo un poco de atención, da mucho más de lo que su cantidad de palabras deja entrever.

Porque, en efecto, somos unos cuantos los que regamos la pequeña planta de la cubierta, y os quiero dar unos pocos datos de la web para demostrarlo. En un mes participan 90 autores diferentes —tres al día— y, sin embargo, son en torno a 2.500 los usuarios únicos que visitan la página. Tres cuartas partes de ellos son gente que repite, y en total cada visita dura siete minutos de media. Podéis ver, en definitiva, cómo los cincuentistas somos sólo la punta del iceberg; somos los que tienen el papel de escritores, pero tan lectores como cientos, miles de personas desde medio centenar de países diferentes.

Así que estad orgullosos, porque vuestras creaciones se leen y se valoran. Por suerte sois cada vez más los que entráis a comentar las historias, con un celo que no deja de pasarme —eso sí, ¡a veces os pasáis de benévolo!—, pero pensado que vuestra influencia va mucho más allá. Vale, tampoco es

que seamos columnistas en el *Times*, pero quién sabe, nunca se deben subestimar los misteriosos designios del efecto mariposa.

Yo, por mi parte, estoy muy orgulloso. No exactamente de lo que hago, sino de que la idea que hace cuatro años rondaba mi cabeza sea hoy mucho más grande y especial de lo que jamás imaginé. Puede parecer nimio, pero para mí, que he visto crecer el bosque a partir del más yermo de los páramos, es una enseñanza muy valiosa. Por eso, sólo puedo reiterar mi más sincero agradecimiento a todos los que moráis estas tierras y, escribiendo o no, contribuyáis a que nuestro ecosistema esté cada día un poquito más vivo.

Disfrutad del paseo y volved siempre que queráis. Porque se me ha olvidado mencionar una peculiaridad, y es que este enigmático bosque jamás se muestra igual dos veces.

ALEJANDRO GARAIZAR

RAFAEL DOMINGO SÁNCHEZ

## *Escribir para compartir*

Yo no soy de muchas palabras. No en vano escogí atreverme a poner por escrito pensamientos propios en el formato de *Cincuenta palabras*; pero bueno, atiendo gustoso la petición de nuestro querido amigo Álex, alegre de saber que comparto experiencia con tan buenos y admirados cincuentistas.

Nos pide que plasmemos, si es posible de forma amena, una reflexión sobre este espacio literario que ya alcanza una madurez exultante, dando lugar a una tercera entrega de relatos en formato papel. Tal vez suene a falsa modestia lo que os voy a contar, pero es la verdad. Mi verdad.

Yo no tenía muchas expectativas al enviar mis primeros relatos. No me considero un gran relator. Si acaso, lo suficientemente digno para colocar palabras con cierto sentido en un texto, tratando de lograr que alguien ajeno a uno mismo se pare a leerlas.

Pasado el tiempo, como suele ocurrir, el roce hizo el cariño. La agradable sensación de estar participando, de forma igualitaria, en un intercambio de sensaciones con mucha gente diversa, a la que no se conoce personalmente en un principio, enganchó mi interés de manera plena, compensando con creces la rémora de mis aptitudes limitadas.

Mi compromiso en el envío de relatos de manera periódica lo reafirmé tras el primer encuentro de enero de 2015. Ya no os cuento tras la segunda de noviembre de ese mismo año... Pero no es mi experiencia personal lo más importante.

Cuando leamos estas líneas, se habrá celebrado o estará a

punto de hacerlo la tercera quedada, que seguro que supondrá el “doctorado” definitivo de todos los que lo disfrutemos en vivo y en directo, y de todos aquellos que, aun sin poder asistir, compartan a distancia el evento. La gente, ese colectivo de personas que día a día se implica con sus cincuenta palabras, es lo que importa.

Es impresionante el número de autores y de relatos que, en tan solo tres años y medio, ha logrado reunir el entusiasmo de su fundador. No, ahora no le voy a hacer “peloteo” al jefe, no temáis, pero hay que valorarlo como se merece. Es de justicia.

Y aún más impactante es que parece que no hay límites numéricos inalcanzables para el futuro. Llegamos ya fácilmente a los 3.000 relatos publicados; ¿quién dice que no se alcancen los 5.000... o los 10.000? Tal vez, a no tardar, sepamos que ya hay una segunda generación de cincuentistas tomando el relevo de sus padres. De hecho, creo que algún caso ya existe.

Disfrutemos de esta experiencia vital. Llenemos las alforjas de ánimo y compromiso para este viaje letrado hacia lo que nos depare un futuro escrito de forma breve pero intensa, gracias a la inspiración de los casi 600 autores, y los que seguro que se animarán posteriormente.

Espero no haberos aburrido demasiado, y os invito a pasar página y disfrutar del contenido que os espera en este tercer ejemplar literario, hijo de la ilusión de tanta gente.

No os defraudará, os lo aseguro.

MARÍA JESÚS BRIONES ARREBA

## *Cocinando con palabras*

Formar parte del prólogo de esta tercera antología de *Cincuenta palabras* me produce un gran orgullo y un tremendo rubor.

Ferdinand Saussure distingue en cada vocablo un significado y un significante: la acústica y la idea al servicio del signo. Existen tantos signos como términos en el diccionario y, detrás de cada uno de ellos, se esconde una imagen. El modo de darle cuerpo y transmitirla corresponde a la imaginación del escritor.

Como un reputado chef, el autor selecciona, cocina y adereza cada una de ellas. Para recetas de amor emplea un horno de alto voltaje consiguiendo así el punto deseado de la carne. Una salsa de guindillas rojas sobre ostras, si el objetivo que busca es un deseo afrodisiaco de larga duración. Y, si es el olvido el que irrumpe en los corazones fríos, ofrece como pócima a las gargantas de los protagonistas un batido de almendras amargas, que tragan de un solo golpe.

Los comensales, lectores hambrientos de historias y gastronómica cultura, esperan con avidez engullir estos platos suculentos dictados por la fantasía creativa de su dueño y distinguir ese toque tan especial que los diferencia de cualquier otro sabor reconocible. Son unos excelentes *gourmets*, y enseguida dibujan en sus rostros su aceptación o rechazo. Algunos no pasan del primer bocado y lo expulsan con gesto poco agradable. Otros dan buena cuenta del alimento y nunca llegan a saciarse.

Yo formo parte de este último grupo y cada día abro el blog en busca y captura de la receta cinco estrellas —concisión, contenido y

síntesis— a través de los micros que aparecen llenos de magia, fuerza y realismo, donde encuentro mil ideas no sólo para disfrutarlas en el momento, sino para aplicarlas a mi vida cotidiana.

Así decidí unirme a esta gran familia, que desde hace más de tres años soporta con estoicismo mis torturas, que envió cada mes en forma de relatos y que, piadosamente, me comentan cada uno de sus miembros con sus halagos, desmenuzándolos frase a frase y descubriendo conceptos y matices siempre inesperados. para seguir dándome ánimo para continuar instalada en esta singular aventura, que representa el viaje por el bosque. El bosque de las palabras, siempre lleno de las sorpresas que Álex, temporada tras temporada, sin mostrar ningún cansancio, nos brinda y dirige con exactitud matemática. Un bosque infinito de posibilidades llamado Internet.

ANDRÉS GALINDO

## ***Breve aliento de quinientas palabras para un bosque de universos***

Siempre he creído que la escritura es un universo. Aunque a veces creamos que el mundo que nos rodea es caótico y no tenga pies ni cabeza, sí que tiene formas, secuencias, sintaxis... a resumidas cuentas, ritmo. A penas hace falta poner un poco de atención para encontrarle el ritmo al universo y a la vida. La escritura es eso, un universo que tiene una forma y un sentido, irremediablemente unidos para producir vida.

Creo que tendré que confesar mi conservadurismo: hace años, cuando terminé el colegio, intenté mis primeras letras. Me gustaba escribir versos y, con ello, ejercitar las mal llamadas formas clásicas de versificación. Sé que hoy en día a pocos les entusiasma contar sílabas, procurar la rima y tratar de maravillarse con otros tantos y tantos artificios retóricos. A mí, por el contrario, me fascina. Solía practicar, sobre todo, el soneto, la copla y el haikú. Fue este último, por la naturaleza de su tema, el que me fue llevando a entender la escritura como una forma de sentir el universo y ser, con mi ritmo respiratorio, parte de él. Entonces quería ser exacto en la medición de los tres versos: 5, 7, 5. No sé si el contenido de todos esos ejercicios resultara interesante o conmovedor para alguien, pero llegué a un dominio suficiente como para sentir que, al leerme en voz alta, con el ritmo de mi voz, estaba en comunicación directa con todo lo que me rodeaba.

Lo cierto es que siempre había querido escribir cuentos; y comencé

a escribirlos. Para muchos, la prosa puede ser relativamente más fácil de dominar que la moldura del verso. La verdad es que la prosa tiene también sus principios, sus formas, sus ritmos.

Desde luego, escribiendo en plena era digital, teniendo como plataforma las redes sociales, no dejé de participar en un buen número de *hashtag* narrativos en Twitter. Llegué a ver y leer varias compilaciones de compañeros y amigos tuiteros que reunían sus mejores minificciones en libros impresos y digitales, unas más afortunadas que otras.

Al principio también llegué a acunar la idea de publicar una colección de minificciones, pero pronto me desencanté. No es que me desagrade el género mínimo o que desprecie esos tan amenos y amigables ejercicios en las redes sociales; yo buscaba algo más, algo que se me impusiera como un verdadero reto.

Teniendo como contexto las redes sociales, con seguridad puedo decir: todos pueden tener un chispazo de ingenio, muchos pueden escribir minificciones, algunos pueden escribir minificciones precisas y contundentes; pero pocos escriben con la imaginación, la fuerza y la precisión de cincuenta palabras exactas.

De nuevo es inhalar el universo, darle forma en el corazón y el cerebro y exhalar un pequeño mundo que tiene vida y espera ser alimentado con la mirada, el entendimiento y las emociones de quien lee a final de cuentas y de cuentos.

Hay quien me ha recriminado esa obsesión por contar palabras. Para mí la vida es eso, un infinito contar contar cantar contando.

RAQUEL TEVAS CISNEROS

## *Un pequeño jardín noctámbulo*

No recuerdo cómo lo encontré. Supongo que, como todas las cosas importantes que me han ido ocurriendo a lo largo de mi vida, y a pesar de mis constantes esfuerzos por el control de las situaciones y mis numerosísimas listas compulsivas, fue por azar. Así de sencillo y de maravilloso.

Lo que sí que recuerdo es que fue en febrero de 2014. En aquella época, aun no sabía que esa incursión azarosa por la pagina web de un periodista donostiarra llamado Alejandro formaría en poco tiempo parte de mis rutinas y mis neuras nocturnas. Cuando me preguntan qué es eso de que escribo relatos de 50 palabras en una web, siempre empiezo de este modo: "Somos una *comunidad* de aficionados a la escritura que...". Porque así os siento compañeros, como una comunidad de amigos virtuales.

Y es que participar todos los meses en *Cincuenta palabras* se ha convertido en toda una religión y, como tal, anda llena de liturgias. Me gusta leerlos, comentarlos, analizar vuestros estilos y fetiches. No siempre os comento, pero casi siempre os leo. Y pienso sinceramente que una excelente forma de conocer la verdadera alma de las personas es a través de sus escritos. Otra cosa ritualística es que normalmente escribo de noche; es un proceso creativo, que creo que así entenderéis mucho mejor:

*Tumbada en la cama. Estaba agotada. Exhausta por los cambios de turno. Pero lo peor no era no poder dormir. Lo peor era que, mientras*

*mi cuerpo estaba consumido por el estrés del día a día, mi mente sobreexcitada no paraba de narrarme relatos de 50 palabras. Podía escuchar mi voz rebotando por las viscosas paredes de mi cerebro, proyectando en duermevela imágenes en el cinematógrafo inerte de mis obsesiones particulares esas ansiadas cincuenta palabras. Mezclando sueño y pesadilla en un vals delirante, germinando ideas vagas y rocambolescas en mi interior.*

*Era lo más parecido a soñar despierta. Cincuenta. Ni una más, ni una menos. Ese era uno de sus retos y atractivos. Ahora que lo había descubierto, jamás sería lo mismo... Y ahí estaban todas esas historias en bucle, una detrás de otra, en fila india, cada una con su singular encanto. Esperando su última oportunidad, como una vieja actriz olvidada. Y lo peor de todo, sin duda, era que sabía que en algún momento, aun cuando los fotorreceptores de mis retinas ya se hubieran acostumbrado a la penumbra, algún microrrelato me convencería lo suficiente como para tener que levantarme a escribirlo. Y entonces, a oscuras, cegada por la luminiscencia del contador de palabras del móvil, una madrugada más, andaría ahuyentando a las ovejas, enredada en esa maraña de sábanas de letras.*

No recuerdo cómo lo encontré. Supongo que, como todas las cosas importantes de mi vida, fue él el que me encontró a mí

LUIS SAN JOSÉ

## *Diez por cincuenta*

Esta obsesión nuestra de juntar palabras me ha obligado a tener en la mesilla un diccionario que dice contener cincuenta mil voces. ¡Cincuenta mil voces! ¿Os podéis hacer una idea de lo difícil que es conciliar el sueño con semejante alboroto? Hacedme caso: no hace falta tener más de cincuenta.

Porque cincuenta palabras son más que suficientes para contar una historia entre estación y estación; suficientes para un camarote donde no podemos estirar los brazos si no queremos sufrir el rigor de las tijeras inmisericordes de Baltasar Gracián, aquel defensor acérrimo de los tres cuartos, la minifalda y el *minishort*.

Se dice que Roger de Flor era invencible en la batalla. Cuando le convidaron a un banquete donde todo era abundancia, el techo del refectorio se abrió y empezaron a llover pétalos de flores, en tal cantidad, que provocó su asfixia y la de sus generales. Moraleja: lo mucho cansa.

¿Y qué puedo decir del último libro de Falcones que me han regalado? No lo digo por las novecientas páginas, no, sino por las comas y puntos, que siempre son lo que más entretiene. ¿Acaso la vida no es demasiado corta para entretenerse con tantas pajas? (Perdón por el plural).

Yo tuve un antepasado, nacido en Atapuerca, que utilizaba solo interjecciones para comunicarse. ¡Qué fenómeno! Decía que esa era la forma más auténtica del lenguaje, que hemos perdido originalidad y frescura con tantas flores y adjetivos innecesarios. Un genio, tú.

Mantenia siempre que utilizar más de cincuenta palabras era... ¡puaj!

Otro antepasado mío, llamado Moisés, bajó del Sinaí con cincuenta palabras que le hicieron famoso: los diez mandamientos. Exactamente cincuenta, sí señor. Le costó lo suyo, no vayáis a pensar, porque el pobre era tartamudo y tuvo algún problema con el noveno. En fin, supongo que os servirá de acicate.

Y si padecéis alguna difluencia semejante, no debéis desalentaros. También la padecieron el emperador Claudio, Lewis Carroll, Churchill o Bruce Willis, y ahí los tenéis. Un vecino mío, por ejemplo, llegó incluso a presidente de comunidad, y eso que era incapaz de decir la hora exacta; nunca le daba tiempo.

Qué más puedo deciros si ya veis que las cincuenta palabras son el formato natural de cualquier parrafada. A vosotros, acreedores de tantos minutos que os debo para que este concurso se retroalimente con los comentarios. A vosotros, amantes empedernidos de la concisión y precisión... Por cierto, hablando de amores.

En cierta ocasión me susurraron al oído: «Solo la puntita, don Luis». Y yo, ególatra presuntuoso, que no había leído todavía a Hemingway ni su teoría del iceberg, fui el responsable de su indigestión. Evidentemente, no tuve más oportunidades. Hacedme caso: la longitud no es garantía de calidad ni satisfacción.

Y, por último, ya puestos a revelar intimidades, voy a confesaros, no sin cierto rubor, lo que suelo utilizar para dormir: un camisón que robé a mi vecina de su tendedero, unas gotas de Chanel número cinco... y un pequeño libro titulado *El bosque de las palabras*. No necesito más.

LA MARCA AMARILLA

## *Sin palabras*

Así me quedé cuando Álex me pidió que escribiera uno de los prólogos de *El bosque de las palabras*. Agradecido y emocionado, pensé que debía tratar de que las palabras no nos impidieran ver el bosque, quiero decir, que procuraré que cualquier prólogo o comentario sobre este libro no nos impida saborear lo que creo más importante de él: un excelente trabajo de quien todos ya sabemos, de sus colaboradores y de los grandes escritores que por ahí andan, en sus páginas sucesivas y en el genial blog de *Cincuenta palabras*.

No recuerdo cuándo conocí a esta pandilla, hace ya varios años, pero creo que entre Lorena (Jiménez Justicia) y Lola (Pacheco) me introdujeron con alevosía en este gran vicio —estoy supercontento con el descubrimiento—, en este blog adictivo y con grandes efectos secundarios, y todo al módico precio de 50 palabras.

Y digo yo: ¿por qué 50 palabras? ¿Qué habría hecho Cervantes con 50 palabras? Tantas no son necesarias para decir “te quiero”, “vete a tomar por puntos suspensivos” o “pásame el aceite”, por ejemplo. A mi padre le hacían falta muchas menos para que yo entendiera lo que me quería decir... Pero así es el invento de Álex, así lo aceptamos, y así lo amamos.

Yo particularmente lo amo porque a mí me gustan esos momentos breves e infinitos, ese beso de buenas noches, la caricia esperada y paliativa, ese silencio que nos habla de ruptura, quizás definitiva, esa rabia desbordada en una patada al aire, ese salto al vacío, ese orgasmo inesperado. Las imágenes que vemos en un cuadro, que

plasma un instante y una vida a la vez, la fotografía en blanco y negro de hace 50 años que nos trae a nuestro presente la instantánea, o el *selfie* de hace dos minutos, que nos recuerda que debemos cortarnos el pelo, o no. O esa canción de tres minutos que nos habla de todo un amor —o desamor, que viene a ser lo mismo—, ficticio en los acordes, real en nuestras vidas. Esa melodía que nos traslada a miles de momentos vividos, o soñados, ese *Wish You Were Here* cantado una y otra vez con los amigos, y que contiene tantos momentos excitantes en solo unos minutos de canción. Ese verso, ese poema, ese axioma, o ese refrán al que tanto recurrimos: “No por mucho madrugar, buena sombra le cobija” (por ejemplo).

Ahora en serio. Lo mejor está en lo sencillo, dicen algunos, y la mejor confitura viene en bote pequeño, también. Sea esto cierto o no, hay que reconocer que hay instantes de 50 palabras que nos narran toda una novela. Encontramos un gran trozo de vida en un cuadro, en una fotografía, en una melodía, en un poema... A veces nos encontramos una gran trozo de genial literatura en tan solo 50 palabras. De esto va un primer libro que se imprimió, de esto va un segundo libro que también se imprimió, y de esto va el libro que tienes entre las manos: literatura en 50 palabras.

Disfrútala y redisfrútala.

ANTONIO BOLANT

## *Bajo la floresta láctea*

Los bosques han custodiado las historias surgidas de la ensoñación de quienes los cruzaron. Eso lo saben bien las gentes del norte, que han ido poblando de misterio e imaginación uno de los ancestrales ecosistemas de los que se amamanta la magia.

Por ello no sorprende que fuese alguien del norte, un donostiara de nombre Alejandro Garaizar, quien extendiera sobre el lecho virtual de Internet el sustrato de la voz muda de la escritura, para que magníficos árboles de 50 raíces confeccionaran este bosque de palabras cuyo dosel hoy se despliega más allá de lo invisible. Un bosque esculpido con mosaicos de creatividad de una cordura tan insensata, que las sombras acuden a sus cuevas de luz para diluirse entre los resplandores más fértiles. Un bosque capaz de acoger a todos los contenidos, de desvanecer límites y fronteras, que verdea bajo la lluvia del vocabulario y se expande a través de todo aquél que decide adentrarse.

Álex ha conseguido trabar todo esto y lo ha hecho con eficacia y maestría, consiguiendo crear un acogedor espacio rebosante de prestidigitadores y funambulistas con un vínculo común: el amor por la palabra escrita. Sólo hay que asomarse a la frondosidad de los relatos para asombrarse de unos matices que palpitan entre una ensordecedora levedad y una acidez cegadora, entre una ternura demoledora y la más caritativa truculencia. Algunos son sombríos, dúctiles, astutos, brillantes. Bordados todos con una inquieta inventiva que muestra más que amaga cuando uno se acerca a contemplarlos.

Y entonces crecen, y lo hacen sobre el sedimento de las voces que los leen, sobre la fertilidad vertida desde pareceres e impresiones que los engalanan y enriquecen. Aunque a veces sea preciso amansarlos cuando se muestran esquivos, con ejercicios de doma verbal que consiguen extraer todas las interpretaciones.

El bosque de cincuenta palabras es perenne. La fértil savia bajo su dosel invita a deleitarse con un paseo entre los troncos de sus párrafos siguiendo el trazo de los juegos de palabras, de las hábiles metáforas mientras coquetean bajo la copa del lenguaje. Basta con empezar a leer para encontrar en cada relato la llave maestra de la sorpresa, abriendo todos los tiempos en un único espacio único que aúna a lector y escritor en un solo ser que disfruta.

Prueba a traspasar su lindero, no te arrepentirás. Si es cierto que se envejece cuando se pierde la capacidad de asombro, encontrarás en este manojito de cuentos el elixir de la eterna juventud.

JEAN DURAND

## *Dos ideas para un prólogo*

El día en que Álex escribió ofreciéndonos redactar el prólogo y desvelándonos el título del nuevo libro, la mente (ese mono indomable e ingobernable que tanto nos tiraniza) comenzó, en mí, a trabajar por directa asociación de conceptos que desembocaron en dos ideas distintas, aunque muy unidas entre sí.

La primera se gestó por una muy conocida frase del poeta cubano José Martí que dice así: «Hay tres cosas que cada persona debería hacer durante su vida: plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro». Ciertamente las interpretaciones pueden ser libres y diferentes para cada persona. Pero resulta claro, para mí, que ellas deben constituir una meta (de tantas) que realizar en nuestra vida. En particular hago mención a esta nueva antología de Álex Garaizar que recoge el sentido de la frase de Martí en una triple síntesis: un libro (más bien un tercer libro) que es, además, un bosque de palabras (o conjunto de árboles, del que todos hemos plantado alguna semilla) y que termina convirtiéndose en un ser muy querido y cuidado, como si fuera un hijo propio (un hijo con más de cien padres).

El segundo concepto es más personal. 2016 fue un año de contrastes para mí. Cosas buenas seguidas de cosas malas, seguidas de... (lo que me recuerda una profundísima *rubaiyat* de Al Kayam, que me permito citar: «Para mí, la felicidad y el dolor son gemelos. Cuando la Alegría viene a desatar su collar de perlas en mi camino, le acuerdo poco favor, pues sé que el Dolor le sigue»). Aquí quisiera hablar un poco de mi padre: Hernani, un hombre muy culto, de mil

historias, de vida sufrida, lector empedernido, amigo de sus amigos, y del que muchos se aprovecharon. Tuvo variados oficios, pero el que más evoco y —supongo— más me marcó fue el de impresor. Recuerdo panfletos y libros contra la dictadura de Pinochet en los años 80 impresos por él.

Cuando supo de mi reciente afición a la escritura, se convirtió en uno de mis más entusiastas seguidores, al punto de llevar y mostrar a todos sus conocidos la anterior antología titulada *El mundo en cincuenta palabras*, con mucho orgullo por su hijo —lo que no dejaba de impresionarme—, al haber sido seleccionado en un país tan lejano como España para un libro de una bella edición. (La situación literaria en Chile, un país de poetas, no es la óptima; uno de los grandes triunfos de la dictadura, el embrutecernos, continúa siendo prioridad en la llamada democracia). En la última conversación que tuvimos, se manifestó muy entusiasmado con mis futuros proyectos. Me habló de reactivar su vieja máquina de imprenta, de conocidos que podían ayudarlo y de otro amigo que quedó maravillado con el libro antología.

Ese fin de semana de junio, la sierra del destino cortó su tronco, dejando en blanco las hojas de su libro nunca escrito y mil historias sin contar, quedando un enorme vacío en nuestra familia con su partida inesperada a los 64 años de edad.

Pero la vida no termina con la muerte, y si de algo puedo estar seguro, es de que allí donde se encuentre seguirá llevando el libro que le dediqué con todo mi amor, visitando ocasionalmente la página de *Cincuenta palabras* y esperando, orgulloso, una nueva antología que, anhelo profundamente, lo sorprenda con un prólogo dedicado a él... siempre y cuando no se encuentre leyendo ahora mismo, sobre mi hombro.

PABLO NÚÑEZ

## *Ocho árboles con cincuenta ramas por los que perderte en este bosque*

**La grandeza de lo breve.** El libro que tienes entre manos ha llegado a ti por uno de estos motivos: o escribes como los ángeles, o una persona que lo hace te quiere bien. Si eres de las últimas, te felicito. Acabas de iniciarte en una de las drogas más placenteras: la de leer microrrelatos.

**Un bosque infinito llamado *Cincuenta palabras*.** En nuestro fértil blog, de donde salieron todos los que aparecen en este libro que estás empezando, nacen al día tres nuevos microrrelatos. Te acostumbrarás a seguirlo fácilmente. Un despertador interno te avisará y no se apagará hasta que puedas escapar de la rutina para leer cada uno de ellos.

**El microrrelato total.** Todos los géneros que puedas imaginar los tienes aquí: la aventura, el suspense, el romanticismo, el terror, la fantasía, el realismo, la sátira, el folletín, el humor, el drama, la ciencia ficción, el erotismo... Y en esta gran variedad, un punto en común: la excelente calidad literaria de cada microrrelato.

**En cincuenta palabras no cabe una historia... solo.** Aunque parezca increíble, en cada microrrelato cabe un sinfín de historias entrelazadas por la maestría de la pluma que lo ha creado. Después, tu personal forma de leerlo e interpretarlo lo culminará. Vas a encontrar más de mil puertas abiertas para que entres y cierres la que más te guste.

**El primer microrrelato de cincuenta palabras.** Lee y aprende de los microrrelatos que están en este bosque. Empieza a escribir y deja que fluyan las palabras. Luego, cuéntalas. Sí, las primeras veces sobrarán muchas, pero con la práctica encontrarás las adecuadas. Te acompañará una pizca de magia y, cada vez, te acercará más al número exacto.

**Siempre ganarás.** Cuando comentes que han publicado tu primer relato en *Cincuenta*, puedes encontrar a alguien que solo le interese si ganas algún premio. Es mejor decirle que no. Sería inútil explicarle lo que nunca entenderá: la satisfacción de ser “cincuentista” y formar parte de la mejor pandilla de ingenieros del ingenio.

**El premio.** Que gente que admiras te lea y dedique tiempo a comentar tu relato, con un cariño y respeto fuera de lo común, hace de *Cincuenta* algo especial. Eso te animará a seguir escribiendo, a mejorar y a sentir que no solo formas parte de un blog, sino de una familia.

**La mágica terapia.** Te invito a que te quedes a vivir con nosotros. Yo llegué aquí gracias a un “MicroMochón” —no te los pierdas, son muy buenos— y a Álex, el jardinero de este bosque. Un bosque que me sacó de las sombras y que ha sido la mejor terapia de mi vida.

**Epílogo.** El próximo mes estaré ansioso por leerte. Verás cómo brotan comentarios bajo tu microrrelato y, enseguida, te darás cuenta de que eres de la familia. Álex te ha preparado un árbol. Ahora te toca llenarlo. Solo te pondrá una condición: que las ramas las vayas colocando de cincuenta en cincuenta.

MARGARITA DEL BREZO

## *Quien a buen árbol se arrima...*

El título de este libro, ¡el tercero ya!, da mucho juego. Y no hay nada más divertido que jugar con las palabras y construir relatos; bueno, quizá sí, pero no sé si viene a cuento. Aunque de cuentos sabemos mucho los que formamos la familia “cincuentera”, una familia que no deja de crecer y multiplicarse, lo que confirmaría que sí hay algo al menos tan divertido como jugar con las palabras, y es leer las historias y comentarios que unos y otros vamos dejando en la web.

Entre todos estamos creando un bosque con tintes mágicos, poéticos, sociales, cómicos, realistas, en ocasiones dramáticos, terroríficos y sangrientos a veces, pelicularos, literarios y hasta políticos, y es que en este suelo fértil de 50 Palabras crecen y rebollecen todos los géneros, incluso el hermafrodita, y se admiten todas las posturas e inclinaciones posibles porque somos expertos en mezclar nuestra tinta con una gran dosis de respeto. Ese es nuestro secreto, el abono universal que utilizamos para mantener vivo el sustrato y para crear este entorno bucólico y nemoroso lleno de personajes entrañables.

Porque ¿quién no ha visto por aquí a Caperucita Roja llevando a su nieta a las clases particulares de inglés de Robin Hood? O a Guillermo Tell. No me digáis que no fue conmovedor contemplar cómo le temblaba el pulso cuando le entregó su manzana a Blancanieves; por cierto, les va genial, montaron un circo y están muy, pero que muy contentos porque les han crecido los Enanos. Como ya sabréis, los Tres Cerditos son ya toda una piara y de los Seis Cabritillos mejor ni hablamos porque, al crecer, se convirtieron en unos auténticos...

ejem. ¿Y qué me decís de Cenicienta? Se mantiene en forma practicando *jogging* con sus deportivas color fosforito gracias a las cuales Pulgarcito ha visto ¡por fin! la luz y, de paso, el camino de vuelta, que ya le valía al muchacho lo perdido que estaba. Del famoso Gato os diré que, como ya no puede con las botas, pasa largas veladas jugando al ajedrez con el Ratoncito Pérez; ay, el pobre roedor ha perdido los dientes, con lo que era él, y la Ratita Presumida se pasa el día refunfuñando y dale que te pego a la escoba y al pasapurés.

En fin, qué os voy a contar que no sepáis los que paseáis por este bosque extenso, frondoso y refrescante que une continentes y mentes brillantes. Y a la cabeza, nuestro gran Alejandro, apodado el Magno Garaizar, que nos ha conquistado con sus nobles armas y nos enseña cada día a librar batallas en las que todos salimos vencedores. ¡Gracias!

Chicos, no nos va a quedar más remedio que seguir plantando árboles. Un minucioso y exhaustivo estudio forestal ha puesto de manifiesto que cuidar los que ya tenemos no es suficiente para acoger a la cantidad ingente de curiosos que se acercan hasta aquí; la mayoría para jugar al escondite, aunque ya hay algunos que se atreven a irse por las ramas. Y deberíamos también seguir esforzándonos para evitar los accidentes producidos por la masificación, como el del hombre que ayer noche se cayó del guindo. Tranquilos, evoluciona favorablemente.

Cuento con vosotros.

## Érase una vez

Salen separados del hotel.

A Felipe le espera Bella en casa, somnolienta por los ansiolíticos. Eric pasará por la oficina antes de naufragar en el mar de lágrimas de Ariel.

Sólo uno en los brazos del otro encuentran fuerzas para ser los príncipes de un cuento que no han elegido.

MARGARITA DEL BREZO

## La sombra

Alguien me dijo que lo mejor para seducir a una mujer era sembrarle una duda. Así lo hice y funcionó tan bien que ahora Lía es un enorme árbol bajo cuyas verdes ramas puedo descansar, sabiendo que a su sombra llegan las respuestas a todas las preguntas de la vida.

ANDRÉS GALINDO

## Destino: Paraíso

Dobla con cuidado todos sus sueños y los guarda en su maleta, junto con la necesidad de comenzar una vida nueva. Se dirige al lejano y deseado paraíso.

Amanece mancillada sobre la mugrienta cama de una habitación cerrada.

Dos lágrimas teñidas de rojo neón resbalan por su piel de ébano.

PILAR ALEJOS

## Opulencia distraída

Una tumba vacía. Un cadáver ausente. La familia no escatimó en gastos: la lápida brillaba con los grabados de oro, el excelente bufet, la orquesta contratada desde Viena y la lectura del epitafio a cargo del mismísimo presidente. Mientras, el difunto olvidado tomaba el sol en su piso de Vallecas.

ESTHER MORENO MORILLAS

## Brindis

Nicolás sabe muy bien que la gravedad es un invento divino para controlar las ilusiones; y cuando alguien levanta su copa para brindar, él levantaba su mentón mirando al cielo. Después, lo deja caer sobre su pecho y vuelve a dar un nuevo impulso a las ruedas de su silla.

LUIS SAN JOSÉ

## Pinceladas robadas

Secuestró a las musas del pintor, del músico y del poeta. Ahora el cuadro era perfecto, sus tonalidades insinuaban poemas y transmitían musicalidad, pero no lo sentía como propio; las liberó.

Estas sintieron lástima y de vez en cuando, temerosas, se acercaban y le susurraban palabras que encendían su imaginación.

SALVADOR ESTEVE

## Chacha

A mitad de campaña electoral, llamaron al timbre y la sorpresa fue mayúscula al encontrarme con el presidente del gobierno. “Buenos días, Maribel. Vengo a ayudarte”. Desde entonces, me echa una mano con la casa, mientras intenta convencerme de sus bondades, pero aún debe lavar mucha ropa sucia para votarle.

NICOLÁS JARQUE ALEGRE

## Silencios

Al final aprendí a entenderle sin palabras. El leve movimiento de sus manos, la tibieza de su mirada o el lastimoso gesto de su semblante eran suficientes para comprender sus tímidos deseos.

Aprendí a leer en sus silencios y que una caricia se transformaba en el consuelo de la despedida.

M<sup>a</sup> JESÚS RODRÍGUEZ

## Alas de libélula

La geisha, distraída, despliega el abanico como una bailaora de tez morena. Imagina vivir en Córdoba, sola, entre olivos. Cabalgar un alazán espoleado con su deseo. El canto se le ahoga en llanto. Sus invitados marchan airados, y llueven flores de almendro en el jardín de la casa de té.

BELÉN SÁENZ

## Funcional

Despertó un día sin recordar quién era.  
Cualquier intento fue fútil, y nadie pareció reclamarlo.  
Su psiquiatra lo animó a superar esa etapa, así que inventó un CV y ahora pica datos en una oficina.  
Alquila un pequeño apartamento y se permite algún capricho ocasional.  
Quizá tenga hijos algún día.

ALEJANDRO GARAIZAR

## Cosas que se dicen

La ruptura fue dolorosa. Juré no volver a emparejarme. Anímicamente inestable, acudí a una charla sobre autoayuda.

—Vive con calma —dijo el orador—. La compañera de asiento cortó mis ronquidos con golpecitos. Le propuse tomar algo.

Mientras salía con ella escuché: “No tropieces con la misma piedra”. Hice oídos sordos.

ÁNGEL SAIZ MORA

## Procesión

Lunes Santo, sus ojos de niño no se apartaron de aquellos cristales, seguía lloviendo y el agua dejaba la calle cubierta de barro.

Martes Santo, la tormenta no cesó, la salida era casi imposible con ese tiempo.

El miércoles su madre trajo aquellos chalecos, todos caminaban despacio hacia la embarcación.

CARMEN MARTAGÓN E.

## Al despertar

El primer sol que entre los encontrará en la misma cama pero en distinto lugar. Son sombras que conviven, que se cruzan sin tocarse y se ven sin mirarse.

Lo peor vendrá ahora. Sonará el despertador, tendrán que ponerse la máscara, darse la vuelta, mirarse y decirse: “Buenos días, cariño”.

JAVIER PUCHADES

## Sexo débil

Se puso los guantes despacio, con gracia, sonriéndole pícaramente. Él, subestimando el despliegue de fuerzas del que es capaz una mujer entrenada para demostrar su valía, se rió a carcajadas. Ella, decidida a triunfar, dio el primer paso. Fue a su encuentro y, de un solo derechazo, lo dejó KO.

PATRICIA RICHMOND

## Sin palabras

Tras el último beso del adiós, se le quedó atravesado su nombre en la boca. Lo paladeó y empezó a morderlo fuerte hasta desmontar sus apretadas sílabas. Al masticar brotaron una por una todas las letras.

Solo cuando extrajo su jugo, pudo fluir un mayúsculo torrente de lágrimas en negrita.

CARMEN CANO

## Para la flor más bella

La agencia semejaba un ring de boxeo. Azucena abofeteaba a Camelia; Lila y Rosa se tironeaban y arrancaban el pelo; Margarita y Amaranta rodaban por el suelo y Melissa gritaba a Violeta que la manzana dorada le pertenecía.

Y a lo lejos, la modelo griega Eris contemplaba sonriente la escena.

JEAN DURAND

## Restauración

—Observe con qué esmero el restaurador ha pincelado esta espiral dorada, sutilmente oleosa, que lo enmarca todo con su brillo destellante, gracias a la indirecta luz cenital. Examine, también, ese pigmento bermellón que realza las nacaradas salpicaduras que cubren, delicadas, el...

—Disculpe, señor, yo he pedido ensaladilla rusa, no pulpo.

JESÚS GARABATO RODRÍGUEZ

## Tiempo de lluvia y espanto

Una sombra azulada avanzó bajo la lluvia y empujó, decidida, la puerta de cristal. Llevaba heridas secretas en el cuerpo y en el alma. Y, en su mano, un cuchillo sangraba en legítima defensa.

—La mujer del comisario —anunció el joven policía. Pero el jefe no estaba en su despacho.

MARÍA JOSÉ ESCUDERO

## Irreductible

Desde el balcón del camarote, catalejo en mano, oteaba el horizonte entre oleajes de callejuelas. Cuando a estribor veía navegar a Laura, con las gavias henchidas por el viento y surcando los mares del deseo, naufragaba al recordar que aquel hermoso mascarón de proa jamás quiso sucumbir a sus abordajes.

PABLO NÚÑEZ

## Parada militar

Se celebraba el Día de la Fiesta Nacional y, entre los más de quince mil soldados que desfilaban ese año, uno llevaba el paso cambiado.

Antes de que llegaran a la tribuna de autoridades, el comandante ordenó a todos los soldados que acoplaran su paso al del hijo del general.

EZEQUIEL (CRISPÍN)

## Zapato de cristal

Sus miradas se cruzaron en medio de la multitud. Hablaron, rieron, compartieron gustos y anécdotas hasta el amanecer. Dejaron de ser extraños desde el primer momento. Ignoraba su nombre, su teléfono, no tuvo tiempo de más antes de marchar.

Lástima que en su huida no perdiera un zapato de cristal.

INMA CARRASCO

## Afónico

Aparca en la última planta para encontrar sitio.

Con la compra hecha, baja en el ascensor. Planta -1: salen cuatro personas. Planta -2: se va otra, quedándose solo. Planta -3, -4, -5... Empieza a gritar, tocar botones y golpear la puerta. El centro comercial sólo tiene tres plantas de parking.

M. CARME MARÍ

## Nada

La noche hablaba de silencios, la calle solo de olvido, aquellos pasos sin rumbo, aquel cuerpo desconocido. Ella lo miró con desgana, él preguntó qué pasaba, una respuesta vacía, nada y siguió mirándolo sin vida. Después, al llegar a casa, sacó el álbum de fotos, cerró los ojos, dijo nada.

LEIRE FREX

## Revelación

Admiraba su inagotable vitalidad, su afán de superación, el optimismo que en todo momento mostraba y esa alegría que siempre nos contagiaba. Cual Mary Poppins moderna, su enorme bolso parecía contener cualquier cosa imaginable. Aquel día, un tropiezo y salió a la luz lo jamás imaginado: su cajita de Citalopram.

FNR

## El pararrayos

Aquel año, todas las mujeres encintas del pueblo abortaron.

Se habló de la proximidad de la central nuclear inaugurada meses atrás, pero ya nadie se acordaba de la gran tormenta que cayó a mediados de agosto. Ni del rayo que chamuscó el nido que coronaba la torre de la iglesia.

JOSEP SEBASTIÁN

## Malos tratos

—No intentes escabullirte, maldito gato —susurró el niño, mientras avanzaba cojeando penosamente.

Cazó al peluche de una oreja, lo sacudió y lo azotó impiadoso con su cinturón. Por suerte para el minino, sólo pudo utilizar la mano izquierda, que era la menos hábil, pero la única que le quedaba sana.

SILVINA PALMIERO

## Secretos a la luz

El abuelo guarda secretos tras las arrugas pero, como no quiere llevárselos con él, cada domingo nos desvela uno antes de anochecer.

Ayer el sol tardó mucho en ocultarse. Tanto como al abuelo le costó pronunciar el nombre de la mujer que más quiso. La abuela se hizo la sorprendida.

JUANA M<sup>a</sup> IGARRETA EGÚZQUIZA

## Infieles

El hermano Leandro no era como los anteriores. Había algo en su semblante y maneras que le permitía lograr importantes avances en nuestra evangelización. En la tribu todos escuchábamos sus sermones boquiabiertos, dichosos de tenerlo entre nosotros, ilusionados con lo mucho que iba a halagar a nuestro dios su sacrificio.

ENRIQUE MOCHÓN ROMERA

## Fin de jornada

Las seis. Puntual, llega el primer autobús de la mañana. Pica su billete y regala su última sonrisa al conductor. Se desploma sobre el asiento. Siente que la observan y abotona su blusa. Ya en casa, bajo el cobijo de las sábanas, sueña que es una mujer como las demás.

MATRIOSKA

## Gali y Matías

Incrédula, la puerta cruzó las luces, subió el hombre y encendió los peldaños de la escalera. Dentro de su mujer, la ducha se reía a carcajadas bajo el cuarto de baño. La ventana estaba deshecha, aún tibia. Había camas regadas por el suelo. Las ropas estaban empañadas. Lamentablemente, todo encajaba.

VICENTE VARAS

## El viaje de los inocentes

Jugando a exploradores del tiempo, descubrimos un portal al pasado: un viejo baúl repleto de cartas del abuelo donde, entre barro de trincheras, describía con aterradora desesperanza la crueldad que entrañan las manos de cualquier hombre.

Inesperadamente también viajamos al futuro, porque ya no bajamos como niños de aquel desván.

ANTONIO BOLANT

## Incertidumbre

La duda le corroía. Había intentado averiguarlo mil veces buscando por los rincones. Rebuscó en armarios, escritorios, cajones, anaqueles, altillos, en la chimenea y bajo las camas. Tenía que haber alguna nota que le permitiera resolver la terrible incógnita que le impedía dormir: ¿por qué su padre se había suicidado?

GLORIA ARCOS LADO

## Héroe de papel

Cuando descubrió que su capitán había perdido el honor, todas las estrellas del cielo se apagaron de golpe. Tiritó y echó el marcapáginas al fuego para sentir su calor por última vez. Recordó que las hadas son inmortales; voló hasta la esquina, la sujetó con fuerza y pasó la página.

PATRICIA RICHMOND

## Tiempo muerto

Los viernes tenemos fiesta en el cementerio y lo pasamos de miedo. Aunque últimamente estoy un poco agobiada: el cadáver del nicho de al lado se muere por mis huesos y no sé cómo hacerle entender que, después de conocer a tantos fantasmas, ya no creo en el amor eterno.

MARGARITA DEL BREZO

## Pequeños monstruos

El niño llamó a su madre porque había visto un monstruo bajo la cama. Ella se agachó para mirar. Dos garras con uñas afiladas la aferraron. Se oyó cómo sus huesos se quebraban y cómo iba siendo devorada. Solo entonces, cuando el monstruo estuvo saciado, el pequeño pudo dormir tranquilo.

CADILLAC SOLITARIO

## Serte fiel y respetarte

Estuvo mirando a la novia, embelesado, durante toda la ceremonia. Se le notaba muy enamorado después de siete años de tempestuosa relación. Al llegar al ritual de los anillos y del “sí, quiero”, emocionado, no pudo evitar liberar unas lágrimas que resbalaron por su casulla mientras les impartía la bendición.

RAFA OLIVARES

## Fugaz

Consiguió materializar su sueño. Cerró los ojos y sintió un suave y dulce roce en los labios que le supo a poco. Lejos quedaban aquellas noches de agosto, cuando siendo niños miraban al cielo y, contando con los dedos, pedían deseos mientras se apagaban las estelas que dejaban las estrellas.

MALU

## En la cama

Allí transcurrió toda su vida, en el límite rectangular de ese estrecho universo: allí nació, soñó, trabajó en ese lúgubre cuarto del sucio burdel, odió a los hombres, los utilizó, se contagió... Cuando finalmente se vio abocada a morir en una triste cama de hospital, valientemente, escogió morir de pie.

DANIEL CASTILLO

## Prisión

Preventivo, entre rejas, observa alejarse los pasos. Llega hasta los barrotes, detrás, ¿la libertad? Fija la vista en un punto. Clama. Silencio ensordecedor.

Desde hace un año vive esta injusticia: alimentación insípida, paseos al sol, guardianes abrumadores, soledad.

Intenta huir. Sorteando los barrotes y arrastra su cuerpo hacia el chupete.

MARÍA JESÚS BRIONES ARREBA

## Maldita ouija

El ambiente era exactamente el que se les presupone a estas ocasiones. La pregunta clara y meridiana parecía fácil, aunque reconozco que por un instante se me atragantó: “¿Hay vida más allá de la muerte?”. El vaso, aun sin haberlo tocado nadie, se movió tajante hacia el “no” y estalló.

JUAN ALDEA

## Deformación plástica de un caminante

El camino manda. Lo que andando te encuentras es hoy tan tuyo como era hace mil años. Mucho antes de que naciese el caminante comenzó a vibrar imperceptiblemente la gran masa de piedra que, derrochando equilibrio, en aquella justa curva, caerá ladera abajo buscando la blandura apetecible de mi cuerpo.

ANTONIO RODRÍGUEZ GALLEGO

## Jaque mate a la soledad

Papá, después de la detonación, cayó sobre el tablero arrastrando consigo las piezas de la partida. En sus ojos abiertos se reflejaron el desconcierto y la incredulidad. Solo la reina consiguió salvarse, quedando milagrosamente de pie. Mamá, desde la puerta, con la pistola todavía humeante rió, ya sin ningún miedo.

ELENA CASERO

## Cuidados paliativos

Cada mañana aparecían exhaustos por el paseo marítimo. Sonreían aun sabiendo que recibirían otra bronca, pero vivían sin pensar en mañana, convencidos de que, si hoy morían, lo harían felices. Venían de improvisar relatos, musicados por un mar agradecido, hasta que el sol les recordaba que debían tomar su medicación.

LA MARCA AMARILLA

## Descubrimiento

Siguiendo su saltarina pelota acabó sin querer en la habitación de sus padres. Allí vio por primera vez a la bestia. Una criatura horripilante que desgarraba a su madre entre terribles rugidos y zarpazos. Años después volvió a encontrarse con ella. Estaba reflejada en los temerosos ojos de su mujer.

MIGUEL IBÁÑEZ

## La imposibilidad de lo cierto

Llega puntual a la cita como cada año, pero ella, reincidente fragilidad, no aparece. Sin darse por vencido la buscará estoicamente hasta el día en que la primavera reclame su reinado. Lo que nunca sabrá, un viejo y ya cansado invierno, es que su amada begonia muere cada otoño, esperándolo.

JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ VARELA

## Mar gruesa

La pescadilla, harta de morderse la cola, mordió el anzuelo, tiró con violencia del sedal y arrastró al pescador, provocando su hundimiento. El pez grande y el pez chico cruzaron sus miradas en la lucha final. Al día siguiente bajaron los índices bursátiles, pero aumentó la amplitud de las sonrisas.

JAVIER IGARRETA EGÚZQUIZA

## Confusos por doquier

—Mire vuestra merced, que aquellos no son gigantes, sino molinos.

Tras semejantes palabras, Sancho marchóse hacia la fría Dinamarca, anhelando más cuerdo señor.

—Ser o no ser, he ahí la cuestión...

En ver al Príncipe coloquiando así con un cráneo, díjose que más valía loco conocido que Rey por conocer.

CARLES QUÍLEZ

## Mi mérito secreto

Tenemos mucho que agradecer al abuelo. Aunque dejó de cobrar su pensión, nos mantiene gracias a las monedas que obtiene a diario como estatua humana. Causa asombro que alguien de su edad pueda mantenerse inmóvil durante horas en posturas inverosímiles. Sólo siento no poder mencionarle cuando busco trabajo como taxidermista.

ÁNGEL SAIZ MORA

## La perla

Hermosa en su serenidad, contemplé su delicado cuello de cisne al apartarle el cabello.

Entonces, fulguró sobre el lóbulo y su brillo de nácar hizo palidecer al afilado acero.

—Un recuerdo de mi madre —concedió altiva María Antonieta.

—No tema, mi reina —la consolé como verdugo—, caerá en buenas manos.

MANUEL BOCANEGRA

## Caracoles indiscretos

Mi vecina tenía una cerradura con pupila incorporada. Sí, sí, con su córnea y todo. De serie, permanente, impertérrita, sin pestañeo alguno. Aquella noche no tuve más remedio que introducir la llave con toda mi fuerza, hasta que un líquido viscoso, cual baba de caracol, resbaló lentamente por la puerta.

LUIS SAN JOSÉ

## Mantis religiosa

A éste lo encontró en las páginas de sucesos. Siete años por violación. Esperó pacientemente a su primer permiso carcelario. Seducirlo fue fácil. Como los doce anteriores, una vez dentro de ella eran más vulnerables que nunca. Una cuchillada fue suficiente. De vuelta al convento rezó trece avemarías como penitencia.

STBN

## A la caza de sueños

Un profesor de edad mediana decidió escribir relatos cortos sobre momentos casuales de la vida. “¿Y por qué no una novela?”, le preguntaron. “No soy corredor de largo aliento. Prefiero las distancias cortas”, respondió. Ahora anda siempre con una libretita ‘por si las moscas’. En sus sienes ya aparecieron canas.

RUPERTO

## Y líbranos del mal

Me había adormilado en el sofá. Al pasar por el pasillo vi luz en su habitación.

—Hugo, apaga la luz y duérmete ya. —Ni se inmutó—.  
¿Cariño, me estás escuchando? Mírame cuando...  
*¡Tinín!* Saqué el móvil: «Mamá, soy Hugo, estoy en el armario. Socorro. Hay un monstruo en mi cama».

RAQUEL TEVAS CISNEROS

## Seis miradas

Miraba al pelotón, sin miedo. Los soldados al apuntarle pensaban:

“Nada me ha hecho”.

“Lo conozco desde niño”.

“A sangre fría no puedo”.

“Su mirada es íntegra”.

Los disparos dibujaron una silueta en la pared.

“Tiene los ojos de padre”. El capitán apoyó el arma en su cabeza y disparó.

SALVADOR ESTEVE

## La chispa

Oyó las llaves y apuró la copa.

—¿Empezando sin mí? —dijo él, sonriente.

—Qué va, preparando dos vinitos —disimuló.

Brindaron y bebió casi de trago. Él apenas mojó los labios, que enseguida besaban a su esposa.

Desde la cama aún podía ver su copa. “Qué lenta he estado hoy”, lamentó.

ALEJANDRO GARAIZAR

## Inmóvil

Desde su escondrijo, el francotirador elegía con cuidado sus víctimas. Silencioso, mimetizado con el entorno de escombros y suciedad, solo movía los ojos y dos falanges de un índice.

De pronto, se quedó paralizado por el zumbido de un avioncito, como de juguete, que volaba despacio, directo hacia su posición.

JERÓNIMO HERNÁNDEZ DE CASTRO

## El último viaje a la cordura

Se tumbó en el baúl, plegó ambas piernas sobre el tronco, curvó el cuello, encajó la cabeza en el hueco y con los brazos estrechó firmemente su cuerpo. Finalmente, se sacudió provocando que la pesada tapa cayera inexorablemente. «Me voy de viaje», decía la nota que encontraron en su puño.

M<sup>a</sup> JESÚS RODRÍGUEZ

## El coleccionista

Coleccionaba palabras. Con las letras cambiadas de sitio, intentando construir un relato inmortal que me hiciese famoso.

Pero el castillo se desmoronaba mientras, a mi lado, crecían los literatos cargados de gloria. Era una provocación.

Me envenenó la envidia, arrojé el tintero a mis espejos y desaparecí en la vida.

GIL HERNANDO DE SANTIAGO

## Desolación

Las calles vacías de aquella mañana de domingo..., la fuerte resaca..., el obstinado goteo del lavabo..., que no quedara café... tuvieron mucho que ver; aunque nada como aquel viento helado que entró al abrir la ventana, golpeándome la cara y esparciendo por el suelo los trozos, diminutos, de nuestra foto.

ENRIQUE MOCHÓN ROMERA

## Escapando del mal fario

Si barrunto un sepelio, intuyo una mirada estrábica o atisbo un gato negro, deshago el hechizo cambiando de ruta; pero nunca puedo esquivar al lúgubre cuervo que se me cruza, a pesar de los quiebros que realizo a ese pájaro de mal agüero, cada vez que sobrevuelo algún lago cristalino.

PABLO NÚÑEZ

## Gusanos paralelos

El hombre observa los tres gusanos alineados sobre el cristal de la mesa.

El primero desaparece, trayendo un placer casi olvidado. El segundo sonríe, retándolo a continuar. El tercero espera su turno, fingiendo inocencia.

Cuando la mesa queda limpia de polvo blanco, reconoce el sabor a muerte en su paladar.

ASUN PAREDES

## Perdidos en el laberinto

Encontré a alguien que también se había perdido en el laberinto. Trabajamos conversación. Era ateniense. Por alguna razón, no le dije que era de Creta. Durante días, recorrimos los pasillos, buscando una salida. Fue un buen compañero. Animoso. Lástima que el hambre me obligara a devorarlo. Como a los otros.

PLÁCIDO ROMERO

## Sin trato

Llamó a su puerta y la encontró más guapa que el año anterior. Le sentaba bien el reflejo de la luna aquella noche otoñal. Tenía preparada la misma declaración de amor. Pero ella le puso un montón de caramelos en las manos y lo mandó de nuevo a la calle.

PEPE SANCHÍS

## En breves momentos...

Después de cenar, en horario de máxima audiencia, Marta carraspea en el salón. Desvía la mirada cuando su novio pregunta qué ocurre con sus ojos y le suelta: “Tenemos que hablar”, provocando el silencio sepulcral entre los tertulianos exaltados de la televisión, a la espera de escuchar tan inquietante anuncio.

NICOLÁS JARQUE ALEGRE

## *Voyeur*

El ojo de la cerradura está insoportable. Cuando se puso rímel decidí no darle importancia. Empezó después con las sombras y el efecto ahumado y no le presté atención. Pero lo que no pienso soportar ni un minuto más son sus guiños insinuantes cada vez que me quito el pijama.

MARGARITA DEL BREZO

## Retazos

Llegan en cometas multicolores, en tiras de telégrafo, en cintas de ramos de novia. El librero compone con estos retazos obras maravillosas: el octavo tomo de Proust, la Poética perdida de Aristóteles, nuevas andanzas del Quijote. Pero por ahora sueñan polvorientas, en un callejón de Toledo, a su imaginado lector.

BELÉN SÁENZ

## Robinson

El currículum, la escritura de la hipoteca, el requerimiento de divorcio, las cartas de apremio caen desde el portafolios abierto para hundirse entre las hojas secas. Brújula en ristre —tirachinas, navajita y cantimplora en la mochila— busca la encina grande donde un verano feliz su padre le construyó la casita.

ELISA DE ARMAS

## Teorema de la telaraña

Su mente nunca está callada. Preguntas, ideas y planes la recorren sin orden ni razón. Su infancia, el pasado en el psiquiátrico, el presente y las fantasías se entremezclan en su mente, que confunde hechos, tiempos, rostros... La telaraña no guarda equilibrio, pero debe seguir tejiendo mientras espera una presa.

OLGA

## La cara oculta de la Luna

Incapaz de aceptarse y superar sus inseguridades, se dio un baño y frotó hasta borrar cualquier rastro de sí misma. Pintó en el lado derecho de su rostro la cara que le gustaría mostrar y decidió ocultarse tras su pelo. Desde ahora viviría en su cara oculta, como la Luna.

PILAR ALEJOS

## Cabos sueltos

Aturdido por el golpe repaso los hechos: perpetré el robo del siglo, me deshice de mis secuaces, regresé a casa para eliminar a Elena y huir con Fabiola. Pero, ¿qué hace Fabiola acá? ¿Por qué besa a Elena en la boca? ¿Por qué me atan? Devuélvanme el botín. ¡Regresen! ¡Malditas!

RENATE MÖRDER

## El ciclo de la fantasía

Había una vez un cuento que relataba las fantasías de los niños para acostar a sus personajes, cimentaba leyendas con juegos y acababa arropándolos entre sus páginas cerradas. Así, en impaciente duermevela, aguardaban inquietos el amanecer de unos ojos por los que deslizarse hacia los infantiles lienzos de la imaginación.

ANTONIO BOLANT

## Cambio climático

Bajo el sol implacable, Tobías apenas puede caminar ni concentrarse en sus pensamientos. Pero, mientras le recorren gotas gordas de sudor, llega a una sabia conclusión: no va a permanecer, ni un día más, en Alaska. Su próximo destino: Punta Cana. Ya siente el hielo fresquito sobre su cuerpo ardiente.

MARÍA JOSÉ VIZ BLANCO

## ...Jamás será vencido

En el país de Nunca Jamás hay desnutrición y los niños no crecen. El pueblo se manifiesta en las calles, tañendo campanitas y portando garfios, dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias. Amenaza con declarar una huelga si no atienden su reclamo: pide que Peter deje de monopolizar el pan.

BETO MONTE ROS

## Temor a la caída

Demasiado tiempo sintiéndose feliz le producía gran temor, pues sabía que la felicidad es efímera, volátil e incluso desconocida para muchos.

Ahora vaga por salas y pasillos de hospitales, buscando entre médicos especialistas alguna pequeña dolencia que aminore la fuerza de su felicidad para así sentirse, nuevamente, un ser normal.

ISIDRO MORENO

## Vacaciones pagadas

Aspirando la brisa del mar se aclaró los pulmones. Entre todas las siluetas arrellanadas en el muelle reconoció a una. Pasmado, se acercó para dirigirle la palabra:

—¡Amigo, no puedo creerlo! ¡Me dijeron que habías muerto!

—Gente bien informada. A mí, en cambio, otros me aseguraban que tú seguías vivo.

VICENTE VARAS

## Blancanieves

Cada noche Blanca vomitaba, se pesaba y se preguntaba: “Espejito ¿quién es la más guapa?”, su respuesta: “¡Tú no, gorda!”.

Hoy estaba contenta, menos de 40 kilos. Engañando a su madrastra solo comió una manzana, la felicitarían en Facebook.

Se acostó, se...

A ella ya no la despertaría ningún príncipe.

JAVIER PUCHADES

## La hora de irse

Veinte años esperando su regreso; tejiendo y destejiendo los sueños de un héroe hasta sentir esa tarde, con la caída del sol, que el mito se derrumbaba. Quizá no debió sacrificarse a una leyenda.

Descosió con cuidado su corazón y partió hacia su propia Ítaca, dispuesta a olvidar su tragedia.

FLOR BELMONTE

## Traición ordenada

Volví la mirada al grupo de compañeros que yacía, cual pira funeraria, en el muro norte de la trinchera. Los traicioneros se habían esmerado a la hora de amontonarlos con cierto orden perverso: los oficiales, por encima de la soldadesca, como respetando la escalilla jerárquica. Me tocaba vivir para contarlos.

RAFAEL DOMINGO

## Último rescoldo

Mi madre acostumbraba a encender una hoguera cada veinticuatro de junio. Decía que era para purificar nuestra alma castigada durante el año. Permanecíamos junto a ella toda la noche y tiznábamos nuestro calvario con sus pavesas.

Este año no hubo fuego, solo las cenizas de papá bullendo en el olvido.

M<sup>a</sup> BELÉN MATEOS GALÁN

## Sucedió en Praga

Sobre la tumba donde descansaban Hermann y Julie con su hijo Franz, cayó lentamente una lluvia de cenizas. “Creo que son nuestras hijas Elli, Valli y Ottla, que murieron en campos de exterminio nazis”, dijo la madre. “Son ellas”, añadió el hijo, a quien le corrían escarabajos por los huesos.

ENRIQUE ANGULO

## Visita nocturna

Me visitaba, acariciaba mi mejilla y me preguntaba si había visto al abuelo; después, se desvanecía como la noche.

El día nueve de enero mi abuelo se fue para siempre de mi lado; creo que allá donde marchó se encontró con la abuela. Ella nunca más regresó a mis sueños.

CARMEN MARTAGÓN E.

## Ósmosis perversa

Ella lo amaba, decía. Se llenó de sus palabras, gestos, momentos y risas. De su tiempo, espacio y sueños. Por último, se llenó de su dinero y de su libertad. Cuando estuvo repleta, dejó de amarlo. Es que de repente, dijo ella, él se le volvió una persona tan vacía...

OSWALDO GÓMEZ

## Cualquier tiempo pasado

Abrió su vieja caja de latón, el óxido implacable cubría todo menos los recuerdos que conservaba dentro.

Solo le había permitido la entrada a la pátina del tiempo, que orgullosa recorría de uno en uno los retazos de su vida.

Acarició la fotografía del fondo que mantenía intacta su juventud.

MALU

## Jueces

Decían que estaba loco por su afición al ciclismo, casi tuvo que darles la razón después del accidente. Tras el torrente de lástima volvieron los reproches con mayor virulencia.

Él se supera, disfruta, nunca se rinde, no les escucha, tampoco ahora, cuando presumen de conocerle y alaban sus medallas paralímpicas.

ÁNGEL SAIZ MORA

## Perdices bajo el carbón

Cuenta las cabezas: seis. Falta una; el deslenguado ha vuelto a escaparse. Volverá, como siempre, arrastrando el gorro de cascabeles y llorando en silencio. También ella regresó con los sueños hechos jirones. El príncipe no necesita niñas mojigatas ni bufones mudos. Volverá y seguirán encontrándose, sin prisa, debajo del carbón.

PATRICIA RICHMOND

## Tus ojos

Algunas noches, cuando me encuentro inquieto y la fealdad del mundo parece contagiarme su melancolía, contemplo tus ojos. Lentamente, siento renacer en mí la paz y la alegría y mi mundo se ilumina de nuevo. Entonces, los guardo de nuevo en su hermética caja de cristal y cierro el congelador.

MIGUEL PINEDA

## Puntos en boca

Tan solo, y por toda herencia, unos puntos suspensivos. Los sustantivos, adverbios, posesivos, determinantes, intransitivos... y hasta las onomatopeyas las disfrutó y consumió en vida. No digamos ya los derechos de autor, que los dilapidó por anticipado. Nada dicen los herederos. Pareciera que su muerte les hubiera dejado sin palabras.

RAFA OLIVARES

## Tom y Jerry

“Abrázame, Nino, que no puede tardar”. “Si estuviera aquí mamá...”. “Sería peor, ya lo sabes”. “Psssch, ¡calla!”.

Una llave buscó la cerradura con torpeza, abrió la puerta y el olor a taberna penetró en la estancia. Mientras, indiferente, la televisión siguió con sus dibujos animados y su particular violencia edulcorada.

LUIS SAN JOSÉ

## El columpio

Dani está triste. Desde que se cayó, nadie quiere jugar con él en el parque. Todos miran pero nadie se acerca. Agarrando fuertemente las pequeñas manitas de sus hijos, las madres contemplan, atónitas, cómo el asiento vacío del columpio se balancea en un vaivén incesante. Dani, triste, vuelve a impulsarse.

MATRIOSKA

## El beso de Baba Yaga

Era, sin duda, la resaca más extraña y dolorosa que Juan López hubiera sufrido jamás. Parecía como si no fuera él mismo. Ignoraba cuántos vodkas había bebido, pero recordaba perfectamente los ojos de hielo de aquella camarera y cómo quemaban sus labios.

Abrumado, pidió unas aspirinas a su esposa:

—Аспирин.

CARLES QUÍLEZ

## Sin título

Todavía no sabía si era asesino o superhéroe, si se enamoraría de una princesa o recorrería los mares en un barco pirata. Sentado, esperando, sin nombre, se esbozaba unas veces y otras se perdía, durante meses, en la bruma de una historia incipiente; en la mente de algún torpe autor.

MIGUEL IBÁÑEZ

## Transmigración

Odio las colas. Recuerdo la Place de la Concorde, en cuyo centro lucía la guillotina. La del 29, en la cola del comedor social, en un NY plumizo. La de la frontera francesa, en el 36, con mi niño en brazos. No han abierto las puertas del INEM. Sigo esperando.

MIGUEL MANRIQUE

## Al menos en esta vida

Al cruzarnos por la acera un sedal invisible engarzó nuestros ojos. Entonces recordé que la había amado como a nadie y, al volver la cabeza, ella me lo confirmó con una sonrisa nunca olvidada. Tras mirarnos de nuevo y con primigenia felicidad retomamos sonrientes nuestro camino seguros de no conocernos...

IGNACIO URTIAGA

## La segunda muerte de Aniceto

Aniceto tuvo un colmado en su barrio. Pero hace ya ochenta años que murió, y todo cuanto queda de él ahora es una huella desvaída en el lóbulo temporal de Dolorcitas. Poca cosa. Aunque ahí sigue, meciéndose plácidamente con ella.

Mañana todos hablarán de Dolorcitas. Y de su indeleble recuerdo.

ENRIQUE MOCHÓN ROMERA

## La nueva

La esperábamos expectantes desde temprano, aunque no llegó hasta las once. Vestía elegantemente camisa roja, de raso, desabrochada hasta su insinuante tercer botón; chaqueta color rosa palo, dejada caer por los hombros; falda negra tornasolada, ceñidísima, dibujante de un perfil de infarto. Y unos taconazos...

Boquiabiertos balbucimos:

—¡Buuu...eee...nos días, Señoría!

JOSÉ ANTONIO BARRIONUEVO

## Una

Le serví el café en el sofá.

Cuando vi que el mando de la tele se le escurría, creí que era el momento de decirle, como siempre hizo él, que ansiaba su perdón y que lo quería mucho. También le dije que no volvería a ocurrir, pero aquí no mentía.

JAVIER PALANCA

## La clase de literatura

No podía creerlo, el profesor tenía ocho patas; se desplazaba con seis y las dos delanteras eran sus manos, pero a ninguno de mis compañeros le llamaba la atención.

Al terminar, todos salieron del aula arrastrando sus ocho patas mientras yo permanecía en una esquina mirándome en silencio los pies.

EZEQUIEL (CRISPÍN)

## Celestina, funcionaria de Correos

Aunque acabó Sicología, aprobó oposiciones en Correos y reparte la correspondencia en mi zona. Ayer Marcelo, mi vecino del quinto, un apuesto soltero para más señas, y Marina, una viuda solitaria que vive en el siguiente portal, expresaban su desconcierto al recibir, cada vez más a menudo, sus correos cruzados.

JUANA M<sup>a</sup> IGARRETA EGÚZQUIZA

## Imperfecciones

Un cuadro torcido, los relojes ruidosos, el chillido de una puerta, las ventanas que se golpean, los grifos que gotean y el sonido que hacía mamá con la boca cuando comía. Preparada la lista de cosas a eliminar de mi vida, aquella misma noche empezaría por la última de ellas.

CUARTA LOBO

## Espejismo

Se despertó y con pasos somnolientos entró en el cuarto de baño, esquivó las imágenes desparramadas en el suelo y levantó la taza del váter. Tiró de la cadena al terminar y, antes de salir, miró con lástima el espejo: el pobre se hacía mayor y empezaba a perder reflejos.

MARGARITA DEL BREZO

## Buenas intenciones

La intención de ser sólo amigos le duró hasta fin del trimestre. La de no preñarla, cinco semanas más. La de serle fiel, ciento cincuenta días; la de serle fiel nuevamente, menos que un suspiro. La intención de morir de viejo le duró hasta la primera de las veinticinco puñaladas.

SILVINA PALMIERO

## *Tempus fugit* rural

Los años y el abandono lo habían transformado en un ser deforme y grotesco. Y aunque en su inútil mirada resistían chispeantes dos bolitas de carbón, en su tronco extenuado reposaban amigables avutardas y vencejos. Quizás por eso el viejo Dimas nunca se decidió a sustituir al hombrecillo de paja.

CHUSA RH

## Hilos rotos

Mientras lo inmovilizaba con sus propios hilos, repasaba mentalmente la coreografía; cada uno de los sutiles movimientos que dibujaban sus dedos en el aire.

Cuando logró tenerle maniatado, abrió la puerta para salir al escenario, no sin antes volverse para dedicarle una ligera inclinación, a modo de reverencia, al titiritero.

CARLOS O. NOVEL

## Ayer y hoy

Coldplay de fondo, las gafas puestas e hilo y aguja en mano. Concentrado, cose un botón. Ha hecho un curso de corte y confección y hoy se entretiene practicando. Cuerpo y mente disfrutan con la labor. Se relaja y sonríe recordando que en un tiempo lejano era un reputado cirujano.

EVA M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ

## La bailarina y el tramoyista

Levita rodeada de las miradas de sus pretendientes que se agolpan en las primeras filas. Mientras, mi corazón danza sobre la orilla de su boca.

El silencio detiene sus pies, saluda y vuela hacia su camerino. Entonces bajo el telón, al tiempo que mis sueños funambulistas van perdiendo el equilibrio.

PABLO NÚÑEZ

## La semilla

Todos mis secretos los guardé en una semilla. Quedó enterrada al lado de mis miedos, luego germinó con lágrimas.

Un árbol, que daba oscura sombra, creció y susurraba palabras al viento. La gente le temía, pues luego hablaba, y en temporada de huracanes podía contar el relato de mi muerte.

RICARDO RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

## Desguace emocional

Su hijo sigue comunicando... Hoy es día de visitas, el sonido de los coches apresura sus pasos vacilantes pero ilusionados hacia la ventana. Triste, con el alma hundida en sus recuerdos, hace la última llamada, y tiene ya claro que su número y él han engrosado la lista de rechazados.

SALVADOR ESTEVE

## Estancia obligada en el castillo de los monstruos

Anoche, el fantasma malo me robó el pelo mientras dormía. Hoy me vigila la serpiente de un solo ojo colgada del cuello del monstruo verde sin boca. Las brujas blancas retienen a mis papás tras la ventana encantada; me sonríen llorando, como en una pesadilla... Pienso despertar cuando me cure.

MANUEL BOCANEGRA

## Carta de Navidad

Van a ir a comprarse un vestido nuevo y un helado y una manta para el frío y un hermanito y una casa. Un montón de cosas que les hagan sonreír, le dice su mamá. Solo tienen que esperar a que aquellos señores de uniforme les dejen cruzar la frontera.

IGNACIO J. BORRAZ

### *Tic tac*

*Tic tac*, miraba su silencioso reloj digital. *Tic tac*, los latidos de su corazón se acompañaron con el temblor de su pierna derecha. *Tic tac*, escuchó por fin su inconfundible taconeo. *Tic tac*, dos castos besos fueron su único saludo tras doce años sin hablarse.

*Tic.*

—Hijo mío.

*Tac.*

—Mamá.

ARIMIKE

## En blanco y negro

Quizá me sorprenda el amanecer con nuestras piernas enlazadas y me pregunte si, a pesar de todo, hicimos el amor. Quizá no sepa tu nombre, ni dónde estoy, como en las películas. Seguramente tengas que recordarme que los de la foto de la mesilla, en blanco y negro, somos nosotros.

RAQUEL LOZANO

## Los tiempos cambian

Enfundado en su mono azul logró desencajar la llave y abrir la caja fuerte, Arturo había recuperado los documentos vitoreado por los directivos reunidos en aquella mesa redonda. Estaba satisfecho; por fin acabaron reconociendo su labor.

Entregaron las propuestas a los acreedores, entre ellas la externalización del servicio de mantenimiento.

JOSE ANTONIO GALLEGO

## Obedezca las señales de circulación

La flecha que, pintada en la calzada, señala el sentido obligatorio de la calle se cansó de las reiteradas infracciones de la moto azul. Esta mañana, cuando el vehículo avanzaba de nuevo hacia ella a toda velocidad, se ha alzado del suelo impactando de lleno en el pecho del motorista.

M. CARME MARI

## Tu nombre

Desde que te marchaste, dejo abierta la puerta de mi casa por si decides volver. No temo a los ladrones, se fue contigo todo lo que importaba. En este tiempo, han entrado un mendigo y dos gatos a los que doy de comer. A todos los llamo con tu nombre.

PALOMA CASADO MARCO

## La terapia

Encendió el lavavajillas, repasó la cocina y colgó el delantal.

—María, necesito ir al baño otra vez...

—Claro, cariño, ahora voy. Bajo primero a apagar el calentador —contestó ella.

Como cada noche, todo en el coche pareció estremecerse ante el brutal grito que profirió tras cerrar la puerta del conductor.

ALEJANDRO GARAIZAR

## Amor imposible

Me obligaste a decirte adiós. Y, cuando creía que te había olvidado, apareciste para romper la monotonía encontrada como solución a tu ausencia.

Ahora, a las dos de la mañana, fumando compulsivamente mientras escucho el dulce resoplido de un saxo terminando sus notas, un último hálito de esperanza me atormenta.

MOZASMO

## Desorden gramatical

Nominativo era un sujeto subordinado que no concordaba con su entorno. Sus amigos circunstanciales lo instaron a apropiarse de objetos ajenos.

Acusativa, su mujer, suspendió sus juegos copulativos. Pero persistió y los agentes lo redujeron.

Al concederle la condicional, se volvió un rebelde sin causa. Su vida carecía de finalidad.

CARMEN CANO

## El caso del bicéfalo señor Edward Mordake

Un frágil espíritu de supervivencia mantenía unidas a las dos cabezas de Edward Mordake. Una de ellas tenía marcadas inclinaciones suicidas; la otra, homicidas. La terrible noche del 23 de septiembre de 1874 se encontró la cabeza del homicida separada del cuerpo; la otra alegó que fue en defensa propia.

ANDRÉS GALINDO

## Misión: Imposible

Con un discreto y entrenado truco de manos, los hombres intercambiaron maletines sin detener su marcha.

Más tarde, dentro del automóvil, el agente secreto comprobó que nadie lo vigilaba, extrajo el mensaje y leyó: *Cambio de misión. Lo sentimos, le comunicamos formalmente su despido por causas económicas. Búsquese otro empleo.*

VICENTE VARAS

## Tras el cristal

Algo le impide acercarse a ellas. Tras el cristal del escaparate las ve pasar. Ninguna repara en él.

Sonríe mientras acaricia maniqués. Adora su tacto, el olor de su piel, su pelo y su cuerpo troceado.

Sabe que algún día será con ellas... y entonces se relame estremeciéndose de placer.

PILAR ALEJOS

## El camino del olvido

Fue un camino duro. Al menos, eso es lo que cuentan. No recordaba cuándo bajó del árbol. Tampoco, cuánto tiempo arrastró su cuerpo encorvado de un lado a otro. Olvidó, por completo, historias y batallas, religiones, tierras y banderas...

Después de tanto, la humanidad no recuerda por qué sigue viva.

SALVADOR PÉREZ SALAS

## Esperanzas

Nunca más, repetíamos todos sin cesar con la intención de defender la verdad. El gobierno la negaba y nos castigaba además con la indiferencia; hasta hoy, cuando empleando la fuerza la esperanza casi desvanece. Pero a partir de hoy, también, nuestras hijas llevarán ese nombre para que eso nunca suceda.

ANTONIO ORTUÑO CASAS

## Juego de palabras

- Juguemos. Por los viejos tiempos.
- Mejor que no.
- Va, una vez más y ya está. Me lo debes.
- De acuerdo. Empieza.
- Cielo.
- Pájaro.
- Nido.
- Huevo.
- Tortilla.
- Comida.
- Cena.
- Noche.
- Traición.
- Por favor, Juan...
- Traición.
- Macbeth.
- Superstición.
- Espejo.
- Mentira.
- Déjalo, Juan
- ¡Mentira!
- Perdóname. Sucedió sin más.
- ¡Mentira, mentira, mentira!
- Se acabó.

CARLES QUÍLEZ

## Curiosidades de la vida

Y cuando creía que había sido condenado a arder en el más cruel de los infiernos por no haberse conformado nunca con lo que la vida le había ido deparando, descubrió que la mujer que le abría las puertas de aquel lugar era el ángel con quien siempre había soñado.

JUAN AGUILERA

## Limitaciones

Nos conocimos en una reunión de trabajo. Mientras hablábamos de diseño de interiores, nuestros ojos entablaron su propio diálogo. Se dijeron que se gustaban, celebraron el haberse encontrado y terminaron jurándose amor eterno. Pero el lenguaje de los ojos tiene sus limitaciones. Fueron incapaces de hablar de nuestros respectivos cónyuges.

GEORGES

## 1944

Día septuagésimo quinto. Seguimos OK. En la trinchera matamos el tiempo jugando a las canicas. Apostamos los ojos marrones de Jackson contra los azules de Williams. El cabo espanta el aburrimiento ensayando unos pasos y, por fin, se ha decidido a sacar a bailar a la momia descarnada del general.

BELÉN SÁENZ

## No estábamos preparados

Aunque era descorazonador verlo tan pálido sobre la cama, visitarlo al hospital se hizo inexcusable para todos. Abarrotábamos la habitación, pero también salíamos al bar; tomábamos café, reíamos, fumábamos, comentábamos la pena que daba mirarlo..., además de hacer planes para quedar luego. Ninguno supimos encajar la repentina noticia del alta.

ENRIQUE MOCHÓN ROMERA

## Érase una vez

Era la primera vez que se escapaba de la cuna durante la siesta. La primera que gateaba hasta la silla de su habitación y la trepaba solito. La primera que asomaba su cabecita por la ventana para ver todo desde arriba. Era la última vez que vería a sus padres.

\*L\*

## Una noticia impresionante

Cuando don Julio vio en el patio el platillo volante, salió disparado para avisar a todos los residentes. La noticia causó gran impresión, llegando algunos a desvanecerse sin siquiera asomarse a la ventana. Desmesura que don Julio no entendió hasta regresar a su habitación y ver la silla de ruedas.

JUANA M<sup>a</sup> IGARRETA EGÚZQUIZA

## El sombrero

Dos corcheas atravesadas echaron a mi dueño de la filarmónica. Desde entonces, trabajamos en la calle: él toca el violín mientras yo hago el pino. Los transeúntes dejan en mi boca monedas que recompensan nuestro arte: él cree que es por su música; yo sé que es por mi pirueta.

PABLO NÚÑEZ

## Regalo de Navidad

Ya estaban las zapatillas colocadas en la chimenea. La ilusión de los más pequeños hizo que me olvidara unos instantes de la nieve que se colaba por la ventana. Mi padre encendió una cerilla y todos aplaudimos cuando les prendió fuego. Esa noche dormiríamos por fin con los pies calientes.

MARGARITA DEL BREZO

## Ni en los peores sueños

Con cada paso descendía un escalón. No veía el final, la oscuridad se acentuaba a medida que bajaba. Buscó en sus bolsillos, pero no encontró nada para alumbrar, ni una linterna, ni un mechero. Retroceder era imposible, la gente se apretujaba a sus espaldas. Todos querían salir de aquella pesadilla.

M<sup>a</sup> LUISA PÉREZ RODRÍGUEZ

## Pasado de rosca

El lamento del grifo me está volviendo loco. Cada gota que pierde resuena dentro de mi cabeza taladrando mi cordura. El charco avanza hacia mi cama, tiñendo de rojo la luz de mi razón que, rendida, no logra explicar por qué un águila con cuerpo de león expira ante mí.

PATRICIA RICHMOND

## Fábula inversa

Después de vivir durante muchos años libre y feliz como toda una reina, conociste a aquel despiadado príncipe azul que te pintó toda clase de monstruos imaginarios, para poder encerrarte en su sombrío castillo hasta el fin de la historia.

Hoy para él no eres más que una malvada bruja.

DANIEL CASTILLO

## A medida

En su vida todo le fue a medida. Sus trajes, su matrimonio, sus viajes, sus camisas, sus muebles, sus amantes, su hipoteca, sus empleos... Lástima que muriera ahogado en la piscina que se hizo a la medida de los límites del jardín.

Su hinchado cuerpo no cupo en el ataúd.

JOSEP SEBASTIÁN

## Una razón para un gesto

Fuimos vecinos. Compartimos juegos e infancia, pupitre y aficiones. Soy amigo de su marido y un tío para sus hijos. Sé que piensa que me conoce bien. Puede que algún día sea cierto, si aprende a interpretar mi gesto de triste resignación cuando alguien me pregunta por qué sigo soltero.

ÁNGEL SAIZ MORA

## Custodia compartida

Juez y abogados llegaron a un acuerdo amparado por la actual ley, injusta para muchos. Los recién divorciados procedieron a firmar el documento y después pasaron a un almacén para recoger a su hijo, que estaba perfectamente cortado longitudinalmente e introducido en dos urnas de formol, tal como habían solicitado.

LA MARCA AMARILLA

## En la calle-lle veinticuatro-tro

Las niñas no se van a casa cuando cae el sol. Tienen un pintalabios para disfrazar las sonrisas que dibujan fingidas en el aire. Aparentan ser mujeres. Sueñan que no existen los monstruos.

Cuando nadie las ve juegan a hacer palmas, en la distancia. Cada una apostada en su esquina.

MIGUEL IBÁÑEZ

## El globo

Cuando el reloj de cuco anuncie la media noche y pierdas tus zapatos de cristal junto a un recipiente repleto de botellas, acariciarás llorando mi piel de látex y mi cuerpo flácido. Entonces, entre campanadas y suspiros, recordarás que hubo un día que retuve tu aliento y alimenté tus fantasías.

LUIS SAN JOSÉ

## *Hanashobu* bajo la lluvia

Ella tropezó; mis yakisoba acabaron desparramados por el suelo. El dueño del restaurante salió vociferando que estaba despedida, así que la agarré por la muñeca y salimos corriendo Rambla arriba. Yo entonces aún no hablaba japonés, pero aquella risa suya fue el amanecer en la larga noche de mi vida.

AURORA BAEZA

## Liberación

Por fin, después de más de dos mil kilómetros de sufrimiento, humillación y calamidad, logra traspasar la última frontera ya exhausto. Al momento se siente libre, feliz, ligero, como levitando. Detrás ha quedado su cuerpo, pegado al enrejado de afiladas concertinas al que, desesperado, se ha arrojado hace un momento.

RAFA OLIVARES

## El misterio del Triángulo de los Bermúdez

Cuando Charles Bermúdez decidió cortar su romance, la amante despechada amenazó con decirle la verdad a su esposa Berlinda, sin saber que ella, ya enterada, esperaba acuchillarla y enterrarla en el patio. Ahora, cuando alguna infidelidad necesita ser terminada, Bermúdez se vuelve descuidado para que su esposa arregle el asunto.

JEAN DURAND

## Loco como una tapia

En la residencia los lunes tocaba puré. Alfonso escuchó primero un zumbido, y después una voz ronca le susurró:

—Mátalos a todos.

—¿Otra vez tú?

—Míralos: son viejos, desean morir.

—Ni hablar del peluquín.

—¡Mátalos, mátalos, mátalos!

—¡Te he dicho que nooo! —grito irritado.

Desconectó su audífono, y siguió comiendo.

RAQUEL TEVAS CISNEROS

## Sé quién eres

Sé que vendrás esta noche, como sueles, sin avisar, mojarás mis sábanas y me despertarás con esa forma brusca que solo tú dominas para que yo, jadeante y taquicárdica, solo acierte a buscar un punto de luz tranquilizador.

Sé que volveré a enmudecer cuando digas: “Tranquila, hoy tampoco estás muerta”.

MALU

## ¡Qué siglo aquel!

—Don Gil, ¿adónde va con las calzas verdes abajadas?

—Corro, que ni tiempo tengo siquiera en subírmelas, que persígueme el mozo.

—¿Qué mozo?

—El marido, que dar cabo de mí quiere.

—¡Vale!: «*Quien no lleva bragas, las costuras le hacen llagas*».

—¡Déjese de dezires, e ascóndame, que allégase el cornudo!

DIPANDRA

## Carencias

Tengo fundadas sospechas de que nuestras almohadas se entienden. Anoche, al ir a acostarme, las sorprendí enredadas como contorsionistas en plena función. Juraría que hasta jadeaban sudorosas mientras perdían no pocas plumas en el ardoroso encuentro.

He creído oportuno que lo supieras. Eso, y que deseo frenéticamente que vuelvas conmigo.

M<sup>a</sup> JESÚS RODRÍGUEZ

## El pueblo soberano

El rey abdicó en el pueblo soberano: “Al pueblo, lo que es del pueblo”, proclamó. El entusiasmo se apoderó de las calles cuando arrojó su corona al gentío. El rey esperó. En pocos minutos, peleaban para apropiarse de ella.

Cuando todos estuvieron heridos o muertos, volvió a coronarse sin oposición.

RIKO R.

## Tiempos difíciles

Él cansinamente empuja la carroza plateada desde donde su princesa, como un hada mágica, busca tesoros escondidos en cofres color esmeralda. Llenan el carruaje con objetos de valor y apetitosos manjares.

Antes de ir al siguiente le dice: “Princesa, aparta las manos, que voy a bajar la tapa del contenedor”.

JAVIER PUCHADES

## Encierro

Surgieron por la cuesta de Santo Domingo. Eran cuatro toros tatuados con pañuelo rojo anudado al cuello. Entonces ella quiso huir, pero no había burladero.

Babeantes y beodos, la empujaron, la arrastraron y, sobre un lecho de vómitos y orines, la embistieron.

Mientras, en la calle sorda, continuaba la fiesta.

MARÍA JOSÉ ESCUDERO

## Silencios

El verano parecía comenzar diferente para ellos. Nada que ver con aquellos estíos calurosos de carreras y gritos, en los que, como mamá les había enseñado, jugaban a esconderse y permanecer en silencio.

Aquel agosto decidieron subir a una barca pequeña para atravesar un mar inmenso. Sólo encontraron nuevos silencios...

CARMEN MARTAGÓN E.

## El tiempo es oro

Llevan horas revolviéndolo todo y el dinero y las joyas de tía Angustias no aparecen. Colchones, armarios, cajones. Tras registrarlos, hacen lotes para repartirlos entre los sobrinos. El carillón del viejo reloj de pie vuelve a tocar los cuartos. Todos odiaron siempre ese armatoste. Hoy mismo lo arrojarían al vertedero.

MATRIOSKA

## Rota la crisálida

No le gustaba para nada su vida, así que se la quitó. Se quitó esa, la que pesaba como traje de buzo, y en el rubor de su anhelada desnudez se enfundó otra más liviana, acorde con sus ganas de volar. Tanto resplandecía, que el cuervo no pudo evitar comérsela.

JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ VARELA

## Dudas y fallas

Madre siempre dijo que dejé de llorar cuando vi la primera hoguera. Este año prefiero que no diga nada, que esté quieta. Un pestañeo es sí y dos, no. Aunque quizás me esté equivocando ya que, cuanto más parpadea, más gente quiere indultar al ninot en el que se encuentra.

LUISA HURTADO GONZÁLEZ

## Breve tiempo de inocencia

Decidimos aquel día jugar al escondite en el parque. La tercera vez que coincidí con Esteban tras un arbusto sonreí, por esa casualidad tan inocente; a la quinta me besó; a la sexta acarició mi pecho; en la séptima me dejé llevar... Ahora, mi niña tiene prohibido bajar a jugar.

M<sup>a</sup> BELÉN MATEOS GALÁN

## Azul

Hoy no hay barcas que crucen la línea del horizonte. Se pasa el día dormitando, y pensando, y recordando a aquellos que con él partieron y ya nunca regresarán. Azul era el vestido de Mara; azul, su lazo del pelo. Azul era su rostro cuando se la devolvió el mar.

CARMEN HINOJAL

## Reacción en cadena

Dormitaban en el sofá y un golpe de viento los despertó. A cámara lenta, la corriente de aire acarició la fotografía de su princesa, los besó con ternura, les susurró adiós entre llantos y partió hacia el cielo convertida en estrella fugaz. El teléfono guardó un respetuoso silencio durante horas.

NICOLÁS JARQUE ALEGRE

## En abril, palabras mil

Durante aquellos días primaverales diluvió torrencialmente, hasta el punto de que el pueblo se anegó. Entre los edificios afectados, la biblioteca. Cuando se retiraron las aguas, por calles y plazas, aparecieron esparcidas, en caótica distribución, millares de palabras que pendían ahora, como hojas verdes, de las ramas de los árboles.

JOSÉ ANTONIO BARRIONUEVO

## Cada cosa en su sitio

La mujer del cirujano plástico estaba cansada de su marido y sus insufribles manías: todo debía mantener una cuidada simetría, en la ropa no aceptaba ni una arruga, se dormía contando hacia atrás desde diez, en la mesa cortaba la comida con precisión milimétrica... Lo abandonó en el contenedor amarillo.

M. CARME MARÍ

## Siglo XXVI

Abrió los ojos. ¿Se había dormido leyendo a Neruda? Recordó el terremoto. Silencio angustioso. Las curvas paredes de aquella extraña pirámide le oprimían sin rozarle. Frente a él, números, fórmulas. Giró la cabeza. Criaturas desconocidas se adueñaron de su libro. Sonrió, y supo que las letras no morirían con él.

LA HIJA DEL FERROVIARIO

## Loxodromía

El jardín de farolas fernandinas, guijarros bajo sus pies y ese murmullo ininteligible de rostros desconocidos que pretendían desviar su rumbo. Sin dejar de dar vueltas, avanzando vacilante con sus manos firmes en el andador, fijo en el objetivo marcado desde el día de su llegada a la residencia: encontrarla.

JERÓNIMO HERNÁNDEZ DE CASTRO

## El albañil de Babel

Queridos padres:  
¡He encontrado trabajo! Me ha contratado una empresa que está construyendo una torre aquí, en Babel. Hay miles de albañiles de todo el fendo, tantos que a veces tenemos problemas para martidarnos. Sin embargo, el sueldo es muy grafinio. Espero grafellar pronto a honca. Traceo vuestras motres.  
Totilles

JUAN PEDRO ORTEGA SÁNCHEZ

## Pros y contras de la nueva educación

Hoy amaneció lloviendo en mi habitación. Tranquilo, no han sido los vecinos. Desde hace meses uso nuevas técnicas educativas con mis hijos, así que solo he de borrar del techo las nubes que les dejé pintar para ‘estimular’ su imaginación. Miedo me da pasar a la habitación de al lado.

IGNACIO URTIAGA

## La fiesta

Después de la fiesta la casa parece un campo de batalla. Por pereza llamo a una empresa para que la limpien. Es cara, pero eficaz. Recogen botellas vacías, vasos sucios, restos de comida, colillas, se llevan el cadáver y pasan el aspirador. No pienso organizar ninguna más. Siempre acaban igual.

CADILLAC SOLITARIO

## Una cita con la mujer de sus sueños

Había soñado despierto tantas veces con ella que, una noche, en sueños, la vio y acudió raudo a su encuentro:

—¿Tienes un momento?

—Espérame aquí. Vuelvo enseguida.

Se levantó y se duchó. Envuelto en caro perfume y con el mejor de sus trajes, se durmió nuevamente para reunirse con ella.

JUANA M<sup>a</sup> IGARRETA EGÚZQUIZA

## Entre bandidos

Al pueblo ha llegado un sujeto sospechoso. Los vecinos, que son muy celosos y no permiten que nadie subvierta el orden, acuden al consejo de honorables y piden mantener vigilado al forastero, cuya presencia por las calles infunde temor: aparenta ser miembro de Los honrados, una banda de hombres peligrosos.

BETO MONTE ROS

## Confesiones

Se conocieron en Woodstock, tuvieron tres hijos, cuatro nietos, dos gatos y siete perros. Nunca discutieron hasta esa mañana: “Yo fui groupie de Jim Morrison”, se sinceró ella. El anciano, ofendido, decidió abandonarla y se marchó. Cinco minutos después había regresado, no recordaba por qué había salido de la casa.

RENATE MÖRDER

## La acusación de la primavera

Tampoco él podía creerlo. Entonces le había sorprendido que la víctima se hubiera desangrado por arrastrarse hasta el parterre. Ahora, mientras esposaban al jardinero que había heredado el puesto del muerto, se preguntaba si el juez admitiría como prueba las letras recién brotadas en el escenario del crimen: «Fue Fernández».

PATRICIA RICHMOND

## Aprendiz de mago

Practicaba durante largas horas sus nuevos trucos de magia. Un día, preocupada por su tardanza, entré en su cuarto, pero allí no estaba. En un rincón dormitaba un bonito conejo.

Tres años llevo buscando a mi marido diariamente. En el jardín, el conejo, a veces me observa con mirada lasciva.

ISIDRO MORENO

## Niebla

¿Quiénes eran esas personas? ¿Por qué le sonreían a él?  
¿Qué hacían todos en aquel jardín?

Un desconocido lo tomó del brazo y lo acercó hasta una mesa donde había una tarta y, todos a una, gritaron:

—¡Feliz cumpleaños, papá!

El buscó a su padre pero, tristemente, no lo halló.

INMA CARRASCO

## El aleteo del colibrí

Estancias inmensas, llenas de cuadros de diferente temática, cuyos colores se mezclan por cada rincón del palacio. La soledad invita a la divagación. Salto de sala en sala siguiendo los colores de un colibrí y, absorto por aquel sutil aleteo, penetro en el bonito jardín de un cuadro de Heade.

OLGA

## Última edición

En su declive vital y artístico reunió en un pequeño volumen sus más bellos poemas.

Lo presentó con invierno y champagne. Recitó vehemente, emocionada, y los focos insolentes desvelaron el tortuoso cauce de sus lágrimas.

Tras dos meses, se vendía rebajado en atención y precio al fondo de la librería.

JOSE BRAVO

## Mi madre

Esta mañana descubrí otro lunar en su barbilla, y al ahuecársele el albornoz, tras ducharse, que en la piel de sus hombros aún vive el verano. Es deliciosamente perfecta incluso cuando me descubre, se enfada, y corre las cortinas con esa mezcla excitante de rabia y miedo en la mirada.

PALOMA HIDALGO DÍEZ

## A ver si nos aclaramos

Es Halloween. La calle está repleta de gente. Muchos me miran y se ríen, algunos también se detienen para posar en una foto conmigo. Una señora incluso me ha obsequiado con una bolsa repleta de golosinas. No lo entiendo. El resto del año, cuando me ven gritan y salen huyendo.

JUAN CARLOS GARRIDO DEL POZO

## Desaparecidos

Desde las profundidades del mar emergen los desaparecidos. Arrastran las cuerdas que les amarraron y las mordazas que les impidieron gritar. Vienen vestidos con harapos de algas, acompañados por el terrible canto de las sirenas.

Se acercan a las costas. Bajo la tierra, los muertos clandestinos han comenzado a agitarse.

PALOMA CASADO MARCO

## Oveja negra

Érase una ovejita negra. Había sido tan blanca como la leche que le robaban a diario. Vegetariana y disciplinada, seguiría a sus hermanas hasta la muerte.

Un día el lobo enseñó sus colmillos. Impresionada, entre balidos y gemidos se descarrió. Juntos disfrutaron del sabor de la carne, compartiendo chuletón de pastor.

MARÍA JESÚS BRIONES ARREBA

## Nominado

En su discurso hablaba de pesares y resentimientos, de quejas y gratitudes, de errores y aciertos...; acusaba y pedía perdón..., inquiría..., explicaba..., intentando casi agónicamente apaciguar conciencia y orgullo, reparar en fin, en esa oportunidad única, los desperfectos de una larga y tempestuosa vida.

Aplaudió con creíble entusiasmo al ganador.

ENRIQUE MOCHÓN ROMERA

## La buena educación

En qué se habían equivocado en la educación de su hija era algo difícil de precisar. Lo que sí podía afirmarse a ciencia cierta —pensó el presidente mientras escuchaba a la líder terrorista que tenía en vilo a su nación— era que, por mucho que quisieran, ya no podrían remediarlo.

SILVINA PALMIERO

## Trabajos forzados

Nunca me gustó ir en el metro, tarde y con poca gente. Siento inquietud y falta de oxígeno.

Tras un par de estaciones la situación empeoró. Me quedé absolutamente solo.

A punto de entrar en pánico, el tren llegó al final de trayecto. Mi turno de trabajo ya había finalizado.

RAFAEL DOMINGO

## Sin palabras

Cuando llegan a casa, él redacta largos informes del ministerio en el portátil mientras habla por teléfono y ella atiende interminablemente a sus contactos en Facebook, Twitter e Instagram. Cuando están juntos, tras la cena frente al televisor, agotadas ya todas sus palabras, permanecen siempre en silencio, sin decirse nada.

FLOR BELMONTE

## A través de la niebla

Mi espíritu errante inundó la piel de Rodrigo al descubrir que, con la mirada apagada, me buscaba por los rincones del olvido. Mientras un aroma familiar recorría los visillos que velaban su memoria, se le encendieron los ojos al sentir que mis labios invisibles derretían las esquinas de su boca.

PABLO NÚÑEZ

## Walpurgis

El cuerpo, recién salido de la nevera, estaba preparado para la autopsia. El doctor y su ayudante lo colocaron sobre la mesa de acero y levantaron la sábana. Era una joven de bellas proporciones con la etiqueta L212 en su dedo gordo.

Elevó un párpado cuando oyó la sierra eléctrica.

PEPE ILLARGUIA

## El divorcio de Narciso

El reflejo de Narciso estaba harto: “Siempre lo mismo. No me busques más ni en el agua ni en ninguna otra parte; quiero el divorcio”.

Narciso, abandonado por su reflejo, se convirtió en vampiro.

Su reflejo, liberado y más vanidoso y depravado que nunca, se dispersó por toda la humanidad.

SANDRA REBRIJ

## Variaciones idiomáticas

Graciela María cruzó el Atlántico con un bolso tejido de flores rebosante de fotografías. Habló sus palabras dulces confiando en la lengua madre y, antes de la madrugada, descubrió el frágil recorrido hacia el tuteo a uno y otro lado de la barra del bar de carretera aquí, en España.

BELÉN SÁENZ

## El placebo de la amistad

El trineo de Santa Claus viró bruscamente, un paquete cayó sobre las tórridas arenas.

Fahari, sorprendida, recogió el osito de peluche y se lo dio a su pequeño que acurrucado se debilitaba por las fiebres. Sin fuerzas le sonrió y se durmió tranquilo, sabía que su nuevo amigo le protegería.

SALVADOR ESTEVE

## Puntual

Se levantó puntual y se coló por el armario. Desembocó en la oficina. Ya no cogería atascos, pero estaba en pijama. Sus compañeros aún no habían llegado. Salió a la calle para comprarse la ropa necesaria. Se lo tragó el probador y apareció en su casa.

Hoy sí llegaría tarde.

CARMEN CANO

## Sobresalto del dibujante

Con un trazo seguro el lápiz recorrió suave la servilleta. Hilarantes, las líneas se fundieron, traspasando los límites de la vida. Sobre el papel, el ritmo del tango flotaba en la estancia trazada. De repente el dibujante se quedó inmóvil, observando la imagen recreada. Las del mundo real se parecían.

CARMEN MARTÍNEZ MARÍN

## La mascota

Acertó al regalar a su esposa aquel animalillo sonrosado de dos patas, pero parecía muy desdichado. El marido introdujo una pantalla en su habitáculo. En ella, otros individuos semejantes perseguían una esfera. La criatura, feliz desde entonces, emitía un curioso sonido: “¡Gol!”. El matrimonio extraterrestre fue la envidia del vecindario.

ÁNGEL SAIZ MORA

## Mi padre

Mi padre siempre está conmigo, nos gusta cazar mariposas o tumbarnos en la hierba mirando al cielo y hacer monigotes con las nubes. Cuando quiero algo él está ahí dispuesto a jugar y divertirnos juntos.

Mis compañeros tienen amigos imaginarios, yo tengo a mi padre. Soy la envidia del orfanato.

JAVIER PUCHADES

## El último viaje

Tras el fuerte golpe, consigo abrir los ojos. Tiritó. Finas gotas impactan contra la visera agrupándose y formando regueros fugaces. Intento incorporarme. El reconfortante repiqueteo del agua sobre el casco eclipsa a las sirenas hasta hacerlas desvanecer. Adormecido, siento cómo el dolor, el frío y el miedo dulcemente me abandonan.

MATRIOSKA

## Amargas naranjas naranjas

Robábamos naranjas verdes, pensando que si las dejábamos madurar nos durarían y nos recordaríamos más. La vida me ha demostrado las bondades de tomar fruta madurada, pero aún me sorprende cuando te busco en el mercado y te encuentro comprando verdes naranjas del brazo de quien te dobla la edad.

MALU

## Libertina

Esa tarde, una novela de aventuras deambulaba por el parque ataviada con su rústica encuadernación. La frescura y viveza de sus páginas suscitó el cotilleo entre dos vetustas ediciones de lujo:

—Ni siquiera se pone una sobrecubierta.

—Dicen que trabaja en una biblioteca pública. Ha estado en manos de muchos.

VICENTE VARAS

## Cordón umbilical

Unas tijeras fantásticas cortaron los hilos que me daban movimiento. Brotó la sangre y sentí dolor, porque, después de tantos años, eran ya parte de mi cuerpo. Me quedé quieto, desorientado. Comencé a caminar y me sorprendió poder hacerlo en la dirección que yo quisiera, pero tuve miedo, mucho miedo.

LUIS SAN JOSÉ

## Incompatibles

La relación con mi esposa se ha deteriorado. Antes, cualquier excusa nos servía para estar juntos y copular como salvajes una y otra vez. Pero desde que tuvo la caída y su cadera es de pega, siento que no encajamos, como si de repente los dos fuésemos unos completos desconocidos.

NICOLÁS JARQUE ALEGRE

## Una historia del museo de historia

El hombrecillo de barro salió de su vitrina del pabellón Egipcio y fue a la sala de la Grecia Clásica.

A la luz de la luna, la Venus desnuda le recordó dolorosamente a la bella esposa del Faraón.

—Cubríos, por favor —le rogó, apartando la mirada—.

No soy de piedra.

CARLES QUÍLEZ

## El espía

El trayecto en autobús desde el aeropuerto hasta Manhattan apabulló a Boris. Claro que había visto fotos pero, ¡caray!, aquello tenía poco que ver con su Moscú natal. Cuánta ropa, cuánto ajetreo, cuánta publicidad; había de todo para todos. Ojiplático, telefoneó al KGB de inmediato:

—Confirmado. Esto es un infierno.

ALEJANDRO GARAIZAR

## Angustia

Al recuperar la consciencia todo estaba oscuro y en silencio. Tuvo la sensación de que habían pasado muchas horas desde que perdiera el conocimiento. Tanteando el habitáculo en el que estaba no tardó en reconocerlo como un ataúd y, conforme iba subiendo la temperatura, recordó su deseo de ser incinerado.

RAFA OLIVARES

## Innombrable

No importa dónde te escondas, marinero. He descifrado el significado oculto de tu nombre... El que me hace temblar cuando lo pronuncio de madrugada, el que me atraviesa en la oscuridad, el que enreda todas sus letras en mis uñas al intentar escribirlo sobre las paredes de sal. Y pagarás.

PATRICIA RICHMOND

## Asesinato en la biblioteca

Primero le sedujo su inteligencia; sus intrépidas caricias hicieron el resto. Se citaban clandestinamente entre los libros hasta esa noche en la que hallaron el cadáver de Agatha Christie. Lo último que oyó fue la voz de Poirot: —Mi querida Miss Marple, me temo que nuestra relación acaba de terminar.

MARGARITA DEL BREZO

## Gratitud poética

Mis viejas sandalias, remendadas con bramante y lustradas con betún; mi pantalón beige de lino, metido de largo y de cintura; y mi desgastada camisa vaquera, completada de botones y reforzada con coderas, lucían ahora dignamente en el cuerpo de aquel hombre que me cedió el asiento en el autobús.

ENRIQUE MOCHÓN ROMERA

## Será una vez...

Encontraron en el desván una enciclopedia sobre el mundo real, con fantásticas ilustraciones que mostraban algunas de sus maravillas y de sus tragedias. El niño que vivía en los cuentos quedó fascinado y rogó al abuelo que le indicara el camino a ese mundo, cansado ya de comer tantas perdices.

LA MARCA AMARILLA

## Series

Una vez más, las trilogías y series en general se han dejado ver por *Cincuenta palabras*. Aunque no caben todas en este ya tradicional epílogo, a continuación podéis disfrutar de muy buenos ejemplos, en los que cada episodio es un relato independiente pero cuya unión nos aporta una perspectiva distinta de la narración. Esta vez, además, contamos con un peculiar experimento que llevaron a cabo entre cinco grandes autores que un buen día se juntaron en Sevilla; ¡algo especial tenía que brotar de aquel encuentro!

## Relatos beodos

### **Cuarenta y cuatro diferencias**

*Ser beodo no es un crimen.* El sitio prometía y entraron.

En la mesa del bar compartieron vino, comida y conversación. Sin haberse visto nunca, se conocían por sus palabras.

Salieron con un proyecto común. Ya tenían las seis primeras. Las restantes llegaron más tarde, cada una a su historia.

ASUN PAREDES

### **Polivalencia circense**

Ser beodo no es un crimen para el gran Marotti, si acaso un segundo disfraz. Sus disparates, burlas y continuos batacazos incluso hacen más gracia cuando está bebido. Hoy sin embargo, mientras es ovacionado fuertemente al acabar, se retira entre lágrimas. Nadie sabe que acto seguido hará funambulismo sin red.

ENRIQUE MOCHÓN ROMERA

### **Por un momento contigo**

Ser beodo no es un crimen, porque es la única forma de poder sumergirme dentro de una botella de vino para llegar a nuestros recuerdos, exprimirlos con mis manos hasta que goteen las palabras con las que hacerte poemas; y leerlos en los lugares a los que nunca te llevé.

MIGUEL IBÁÑEZ

### **Caso perdido**

—Ser beodo no es un crimen —dijo el acusado, intentando enfocar la vista. Su voz era un puré maloliente.

El juez anotó la palabra ‘patético’ en el sumario. Ya tenía claro cuál sería el veredicto, pero, con todo, llamó al primer testigo de la defensa.

—Que pase el elefante rosa.

CARLES QUÍLEZ

### **El blues de la tierra de la libertad**

Ser beodo no es un crimen en estas tierras sureñas en las que encapuchados blancos, con sus entrañas embadurnadas de bourbon, imparten justicia. Mientras mi familia baja al abuelo del árbol en el que fue condenado a muerte, froto mi piel con fuerza para blanquearla; para no ser un criminal.

PABLO NÚÑEZ

## Relatos circulares

### **Los extremos se tocan**

Todo saldrá bien —dijo el científico a su preocupada esposa—. Me reduciré a nivel subatómico hasta el microcosmos.

El hombre presionó un botón y comenzó a encogerse de tamaño hasta desaparecer. Los gritos exteriores hicieron asomarse a la mujer, que vio un descomunal y conocido rostro acercándose a la Tierra.

### **El asesino de la cinta de Moebius**

Se acercó al hombre que, despreocupado, fumaba frente a la ventana. Le rodeó el cuello con la cinta estrangulándolo hasta la muerte. Tomó sus cigarros, prendió uno y disfrutó de la vista pensando en la recompensa. Un destello rojo cruzó sus ojos antes del miedo, el dolor y la asfixia.

### **En el laberinto del jardín de Escher**

Izquierda, derecha.

Un abrigo. Hace frío.

Izquierda, izquierda.

Una botella. Luego me emborracharé.

Derecha, izquierda. Un pastel, ¿van veinte años?

Derecha, derecha. Una puerta. ¡Abierta!

Un joven dolorosamente similar a mis recuerdos traspasando el umbral hacia un juego perverso. Oculto, prefiero la libertad a darme la advertencia que nunca recibí.

JEAN DURAND

## Adoptada

### **Nos vemos cuando quieras**

Años de espera e indagaciones en la agencia y resulta que su padre biológico era aquel gordo. Quiso irse, pero ya habían pedido las bebidas. Pensándolo bien, él había sido amable, le había dicho que le explicaría. Todo en él temblaba: sus manos, su voz...

Ella empezó a sentir ternura.

### **Letanía de un hombre triste**

Él le habló de la madre que los había abandonado a ambos: él, marido huérfano, y ella, apenas recién nacida. Habló de dolor y miedo a fracasar de nuevo. Levantó la mirada furtivamente un par de veces para ver si ella seguía allí y escuchaba.

Ella seguía allí. Y escuchaba.

### **La primera sonrisa**

Ella absorbió en silencio la letanía de aquel hombre que se parecía a Philip Seymour Hoffman y era su padre. Y se dio cuenta de que la parte más vulnerable en aquellos papeles de adopción no había sido ella recién nacida sino él abrumado por las circunstancias.

Se miraron; sonrieron.

AURORA BAEZA

## Trilogía de un reencuentro

### **La losa de la soledad**

Lo encuentran mirando al techo, sin parpadear, abrazado a su foto de boda, con la soledad aplastándole el pecho. Una respiración imperceptible y un pulso sumergido bajo su pálida piel certifican definitivamente su fallecimiento.

Lento, débil, lento...; dentro de su átono cuerpo aún palpitan recuerdos, pero nadie se da cuenta.

### **Muros de tierra**

Me despierto empapado en sudor. Seguramente la visión de descender tumbado, de desencadenar una delirante metamorfosis bajo la tierra debió desvanecer tan escalofriante pesadilla.

Está profundamente oscuro; aún debe ser noche cerrada. Todavía agitado, intento incorporarme para beber algo pero mi frente se topa con una acolchada tapa de madera.

### **El nido del viento**

Mi ataúd adoptó una posición fetal y comencé a anclar raíces que me irguieron hasta las sendas de la brisa. La piel del aire se arrellanaba entre las yemas de mis ramas disculpándose primero por haberse marchado, susurrándome luego una promesa. Entonces, en el abrazo del viento, reconocí tu voz.

ANTONIO BOLANT

# Amantes

## **Episodio I**

Él era el oscuro cruzado de una novela de caballería mediocre. Ella, la atrevida meretriz de un culebrón de escaso valor literario. Se hacían arrumacos todo el día al fondo del estante de los libros que nadie busca, mientras agradecían la exquisita erudición de los lectores que frecuentaban la biblioteca.

## **Episodio II**

Le explicaron que era imposible que el sujeto del cuadro la estuviera observando, que sólo se trataba de una ilusión óptica que producían ciertas pinturas. Pero cuando ella abandonó la galería, él permaneció inmóvil y expectante, deseando con cada trazo de su ser que su amada regresara al día siguiente.

## **Episodio III**

Luego de incontables desvelos, su cincel logró moldear a la fémica perfecta.

—Mía... Tuyo... —susurró, admirándola extasiado.

Después salió de copas. Regresó oliendo a ramerías, demasiado borracho para advertir la tristeza de su ninfa. Días más tarde, la autopsia reveló que había muerto asfixiado bajo una espléndida mujer de piedra.

## **Epílogo**

—Tú ponle puntos suspensivos y deja que, una vez, sea ella quien elija...

Obediente, oprimió tres veces la tecla. Sintió el frío de la navaja sobre su cuello y comprendió que jamás debía haberle negado el amor durante ocho entregas de la saga a un personaje con semejante carnadura humana.

SILVINA PALMIERO



50

[cincuentapalabras.com](http://cincuentapalabras.com)